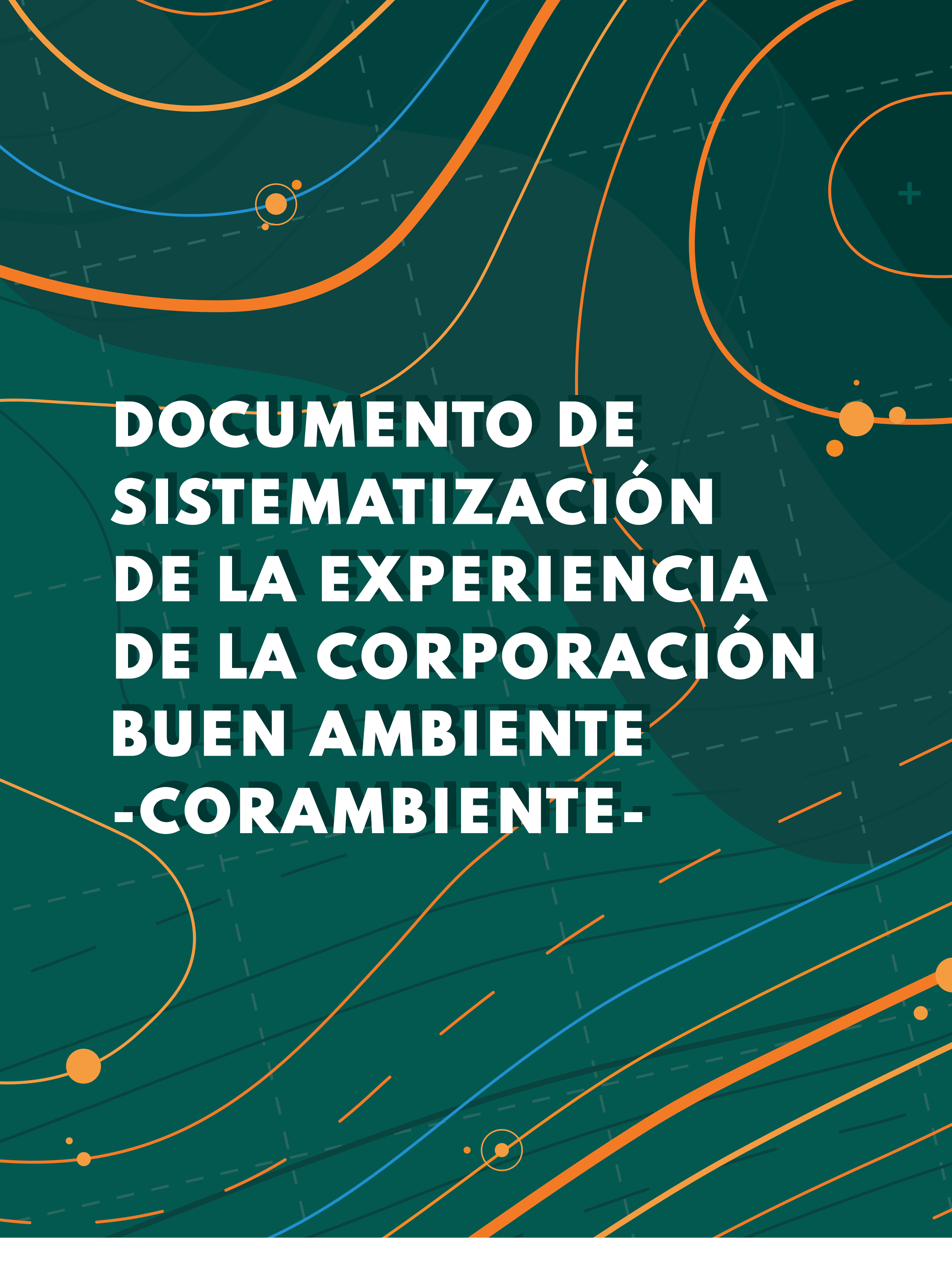


DOCUMENTO DE SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA CORPORACIÓN BUEN AMBIENTE -CORAMBIENTE-

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Documento de sistematización de la experiencia de la Corporación Buen Ambiente -Corambiente-

Corambiente

Documento de sistematización de la experiencia de la corporación Buen Ambiente -Corambiente-

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Autoras/es
Clara Esther Martínez Martínez
William Ramírez Carreño
María Fernanda Reyes Parra

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-316-6
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*















Índice

Juntanzas para la paz
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> [...]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1].

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran "las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios"[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

[1] Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6.
[2] Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia (…). Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

[3] Ibid, p. 8.
[4] Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5].

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que cen-tra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no nece-

[5] Ibid, p. 15.

sariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una proyección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz

A manera de introducción

En un primer momento, Corambiente propuso que la práctica a sistematizar se enmarcara en el proceso financiado por la Fundación Interamericana —IAF—, orientado a conformar una Alianza nacional de mercados campesinos agroecológicos que integrara a 80 organizaciones campesinas de 5 departamentos y redes nacionales, que permita el fortalecimiento de las organizaciones en producción, sistemas participativos de garantía, comercialización agroecológica y la incidencia junto con plataformas nacionales para la formulación de políticas públicas que fomenten estos temas.

Nuestro interés era sistematizar los resultados de la alianza de organizaciones campesinas en Santander, en el escenario local, regional y nacional, reconociendo de qué forma (aprendizajes, significaciones, prácticas) esta alianza había impactado en los procesos comunitarios que hacen parte de la red. Nuestro interés se enfocaba en identificar sus impactos con el fin de evaluarlos y construir, con base en esta retro-alimentación, los planes necesarios para el mejoramiento y la continuidad de la apuesta por la consolidación de redes de orga-nizaciones campesinas que se dedican a la producción familiar y comunitaria de alimentos.

Después de la jornada realizada el 10 de diciembre en Bogotá, con el acompañamiento de Planeta Paz y CINEP, identificamos que esta alianza ha sido el resultado de una práctica muy cotidiana en Corambiente, que es la de aliarse con otras organizaciones afines o con objetivos comunes para cumplir su misión. Por lo tanto, nos dimos cuenta de la riqueza que traería para el trabajo de Corambiente orientar la sistematización a identificar la práctica de juntarse para el cumplimiento de objetivos, misiones, sueños, estrategias para un mejor vivir y, en ese momento, decidimos que nuestra sistematización sería sobre la práctica que nombramos JUNTANZA.

Generar alianzas y articulaciones ha estado en el ADN de Corambiente desde el momento de su constitución hasta el día de hoy; es una de las estrategias que ha posibilitado que el trabajo tenga mejores resultados para las distintas poblaciones y comunidades con las que se ha trabajado. De acuerdo con lo expresado por Luis Carlos Estupiñán, “siempre hemos tenido claro que una de las pocas posibilidades de tener éxito en los trabajos es el articularse o establecer alianzas con otros que pueden estar en el mismo territorio o fuera, ya sea para complementar nuestro aporte o para fortalecer y ampliarlo, (…) y que también hemos promovido esto en las organizaciones y comunidades (…). Esta ha sido una estrategia de la institución, y también de todas y cada una de las personas que formamos la institución”.

De esta forma, la sistematización inicia con la identificación de esos momentos de alianza significativos en el transcurrir de Corambiente, planteándonos las siguientes preguntas orientadoras: ¿Cuáles son los pilares que han sustentado el accionar de Corambiente? ¿Cuáles son los principales hitos en la historia de Corambiente con respecto a la práctica de “juntarse”? ¿Cuáles alianzas que Corambiente ha impulsado como práctica de juntar, se consideran relevantes? ¿Qué aprendizajes, resultados, aportes se identifican en estas prácticas de juntarse? ¿De qué manera estas prácticas de juntarse promueven la independencia /autonomía de las organizaciones que participan? ¿Cómo la práctica de juntarse garantiza el trabajo participativo e interdisciplinario? ¿De qué forma la práctica de juntarse aporta al desarrollo local de las organizaciones campesinas? ¿Cuáles son las motivaciones que identifica Corambiente para juntarse con otros y otras?

Igualmente, para esos momentos de alianza significativos es importante tener en cuenta los cambios en las concepciones e ideas sobre la agroecología y la decisión por el trabajo con y de las mujeres; el identificar las particularidades de estas alianzas, los matices, las visiones, los

[1] Entrevista a Luis Carlos Estupiñán Aponte, en el mes de junio de 2020. Socio fundador, ingeniero agrónomo.



intereses; tener en cuenta los actores, los territorios donde la práctica de juntarse se ha desarrollado, los aprendizajes y las capacidades generadas (según los hitos que se identifiquen) y, como cierre de este primer momento, entender por qué y en qué momento se dio el paso a la Juntanza como concepto y como práctica.







1. El quehacer de Corambiente

Una propuesta política para fortalecer la economía campesina

Corambiente, junto a comunidades rurales y urbanas en los departamentos de Santander, Norte de Santander y Sur de Bolívar, realiza acciones encaminadas al mejoramiento de condiciones de vida, principalmente las relacionadas con la soberanía alimentaria y el agua. Es una región geoestratégica de Colombia, con gran diversidad de recursos naturales. Sin embargo, en lugar de ser una oportunidad de desarrollo y bienestar para sus pobladores, esta diversidad ha sido uno de los factores que mayor violencia ha generado contra poblaciones campesinas, sus organizaciones y el movimiento social de la región, por parte de estructuras armadas paramilitares, guerrillas y del mismo Estado, que, por acción u omisión, no ha logrado impedir el desplazamiento de miles de familias campesinas y el despojo de sus tierras.

Los conflictos ambientales y sociales presentes, profundizan brechas económicas y generan alta vulnerabilidad alimentaria que afecta con mayor severidad a las familias campesinas, configurándose un modelo de economía de enclave y extractiva que profundiza las desigualdades sociales y económicas, degrada y destruye el entorno natural, la soberanía y la cultura.

Desde su nacimiento, Corambiente ha enfocado su acción en la recuperación y protección del patrimonio natural y la transformación de situaciones sociales, económicas, culturales y políticas de las poblaciones vulneradas, principalmente campesinas. En su caminar por veinticinco años, sus apuestas y prioridades se han ido ajustando a los tiempos, a los territorios, a las especificidades de las poblaciones con las que se ha asociado, a los saberes y sensibilidades de sus asociados, a la interrelación con organizaciones pares y universidades, llegando a configurar

dimensiones temáticas y estrategias de actuación llenas de mayor contenido conceptual, técnico y metodológico, manteniendo la motivación de su origen, pero enriqueciendo su acción.

Para el desarrollo de sus acciones, siempre ha buscado la integración y coordinación con diferentes organizaciones en torno a la confluencia de líneas de acción como una estrategia que busca aumentar la eficiencia y la eficacia, evitando la duplicación de esfuerzos y cualificando el accionar de cada organización a partir del intercambio y manteniendo la autonomía de cada una e integrando entidades públicas, del sector solidario, universidades, etcétera. En su presentación del año 2004, resaltaba: "Desde una especialización en los temas alimentarios y en el fortalecimiento de las comunidades, debe desarrollarse una apertura institucional al desarrollo de alianzas, a la complementariedad y a la promoción e impulso de diversos procesos de coordinación entre organizaciones de base, ONG's, entidades del Estado y agencias de cooperación y acción humanitaria"[2].

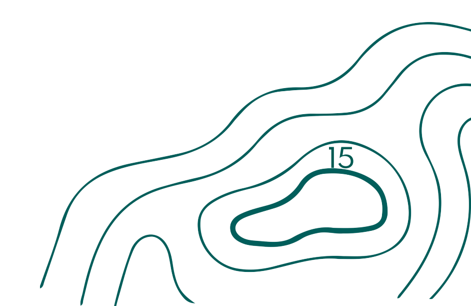
En el año 2002, Corambiente inició una intervención en Norte de Santander, con su sede en Cúcuta, para la atención humanitaria y alimentaria, con comunidades campesinas desplazadas, para lo cual definió cuatro acciones estratégicas: 1) establecimiento y consolidación de Granjas Solidarias para la reubicación de las familias en situación de desplazamiento forzado sin opción de retorno a sus sitios de origen, que consistió en facilitar el acceso colectivo a la tierra, acompañamiento y capital de trabajo para la reconstrucción de sus proyectos de vida; 2) puesta en operación y mantenimiento de Centros de Atención Alimentaria para familias asentadas en centros urbanos, que incorpo-raba el acceso y consumo del alimento diario para toda la familia con los comités creados para tal fin, principalmente de mujeres, que se encargaban de toda la logística y administración del mismo y del fortalecimiento comunitario para una mejor convivencia (encuentros, talleres, juegos); 3) emergencia y recuperación de la base productiva en

[2] Documento de presentación. Archivo Corambiente 2004.



comunidades retornantes o confinadas a través de inversiones para el autoabastecimiento alimentario, y acompañamiento técnico y organizativo, principalmente, a colectivos de Juntas de Acción Comunal, y 4) gestión interinstitucional para el establecimiento de una red de atención en torno al problema de seguridad alimentaria en el Nororiente de Colombia. Durante este tiempo, fue relevante su papel como articulador de instituciones públicas como la Red de Solidaridad, ICBF, la Gobernación de Norte de Santander, organizaciones de la iglesia como Pastoral Social, organizaciones humanitarias como el Programa Mundial de Alimentos, ACNUR y otras organizaciones no gubernamentales como Fenavip, Colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez, entre otras. Judith Maldonado, integrante del Colectivo Luis Carlos Pérez, expresa:

> Una de las importantes lecciones que obtuvimos de otra organización no gubernamental, en este caso Corambiente, fue la solidaridad, fraternidad, colaboración mutua. Corambiente desde que nos conocimos, nos brindó un lugar de alojamiento y un espacio para trabajar (reuniones y talleres) en Cúcuta y Ocaña. Corambiente tuvo una gran apertura, disposición, apoyo mutuo. Otra lección conjunta e importante, es que sabíamos que le estábamos apostando a un propósito común: el fortalecimiento organizativo, la generación de capacidades, para que ninguna de las comunidades sintiera que tenía que depender, por largo tiempo, de ninguna de las dos Ongs (Corambiente y Colectivo Luis Carlos Pérez). En esto tuvimos gran sinergia en las formas de trabajar. La acción complementaria que realizamos fue muy interesante, porque si lo hubiéramos hecho en solitario, por ejemplo si solo fuera el Luis Carlos Pérez, sería una acción muy política para la inci-dencia, la formación en derechos y rutas para la exigibilidad; pero esta acción articulada y complementaria, fue práctica y operativa, porque Corambiente atendía necesidades vitales y urgentes: alimentos,



ingresos, producción; y las dos acciones se articulaban en favor de las comunidades que estábamos acompañando…"[3].

Actualmente, Corambiente define su quehacer como una "propuesta transformadora del mundo rural desde la agroecología", no solo como práctica para la producción sostenible de alimentos, sino en sentido más amplio como una apuesta por la vida, la protección de la naturaleza y la construcción de relaciones sociales incluyentes, reivindicadoras, que potencian el reconocimiento político de las comunidades campesinas, desarrollada a través de tres ejes: Gestión agroalimentaria, Ambiente y cambio climático, y Cultura de paz para un buen vivir. Esto se hace con un equipo interdisciplinario que comparte el enfoque y metodologías de trabajo de la educación popular, el diálogo de saberes, la investigación acción participativa; con la participación activa de organizaciones campesinas que comparten y aportan a la construcción y cualificación de la propuesta y, desde luego, manteniendo el espíritu de articular, vincular, sumar y juntarnos con otras organizaciones públicas o privadas y del sector solidario.

[3] Judith Maldonado. Abogada. Socia fundadora del Colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez.



2. Hilos conductores
El quehacer de Corambiente

Desde la constitución de Corambiente existen unos elementos fundamentales, siempre presentes en la vida institucional, que se han enriquecido y permanecen como parte integral de su apuesta transformadora.

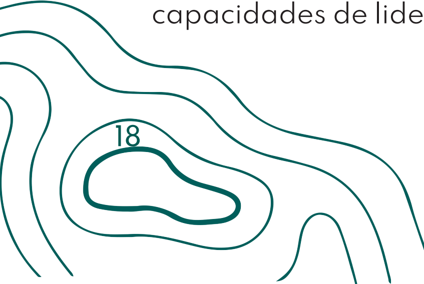
De la Equidad entre Géneros, al empoderamiento de las Mujeres

Uno de los principios fundantes de Corambiente, fijados en su marco axiológico al momento de la constitución, es el de la "equidad de género", que significa que desde el trabajo que se realiza, uno de los propósitos es contribuir al logro de la equidad entre hombres y mujeres, teniendo presente que además de las desigualdades sociales, económicas y políticas que enfrentan hombres y mujeres de las poblaciones y comunidades con las que se trabaja, al interior de éstas se presentan desigualdades e inequidades en el reconocimiento y valoración del papel de las mujeres y en el acceso y disfrute de sus derechos; por tanto, desde los procesos educativos y de formación, organizativos y socio productivos, era necesario implementar acciones afirmativas hacia las mujeres que llevaran a equilibrar las relaciones y a fortalecer liderazgos femeninos. Al inicio, el tema era la "equidad de género" y, sin que fuese un tema explícito en el trabajo con las comunidades campesinas como una temática específica, siempre se tenía presente el principio de equidad hacia las mujeres campesinas en tanto eran las más vulneradas. Con el equipo buscábamos diferentes estrategias para que pudiese materializarse este principio de equidad de género.

Durante estos años, comprobamos que, por la cultura machista y patriarcal en la que se desenvuelve la sociedad colombiana, los aportes de las mujeres son subvalorados, negados e ignorados. Esto se evidencia en mayor dimensión en los sectores populares y campesinos en los que principalmente ha actuado Corambiente, donde el trabajo y aportes de las mujeres es significativo en el sostenimiento e ingreso de las familias, pero es el hombre quien define su uso y manejo sin que ellas puedan disponer de alguna porción para sus necesidades y aspiraciones personales.

Desde mediados de la primera década del 2000, en Norte de Santander se presentó la oportunidad de trabajar con población campesina desplazada, víctima del conflicto armado, teniendo como énfasis la seguridad alimentaria, constatando que allí en la ciudad, la mujer campesina se ve también forzada a multiplicar sus roles: las tareas del cuidado familiar, generar los ingresos para el sustento familiar, asumir tareas domésticas en casas ajenas, ya fuese porque perdió a su pareja o porque él, en este contexto urbano, no tenía la posibilidad de desempeñar las actividades agropecuarias a las que estaba habituado. Este doble trabajo no le significó reconocimiento y valoración de su aporte, por el contrario, tuvo que lidiar con la violencia doméstica y social.

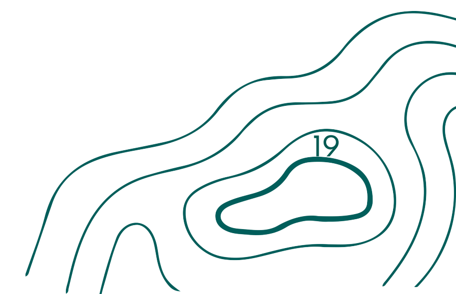
En este contexto de violencia y desplazamiento, el trabajo para fortalecer la seguridad alimentaria convocó con mayor fuerza a las mujeres, quienes asumieron su papel de proveedoras y esto les permitió transitar hacia un liderazgo social y político. En estos asentamientos urbanos, los Centros de Atención Alimentaria fueron espacios de suministro de alimentos, pero también de formación y promoción de las mujeres que participaban con gran responsabilidad, compromiso y entusiasmo. Tiempo después, cuando algunas familias retornaron a sus municipios de origen en el Catatumbo, nuevamente fueron las mujeres quienes acogieron con interés y compromiso la producción de alimentos para el abastecimiento local y esa oportunidad de encuentro, de diálogo y de conocimiento, continuó fortaleciendo sus habilidades y capacidades de liderazgo.



Una de las estrategias asumidas para la superación de estas inequidades y discriminación contra la mujer, ha sido la producción de alimentos sanos y saludables, dentro de los criterios, principios y enfoque de la agroecología. La motivación inicial era lograr la garantía del derecho humano esencial a la alimentación y a la nutrición de la familia que, como se dijo, ha sido una responsabilidad que las mujeres han asumido desde sus propios huertos y, en la medida que se logra y hace sostenible, se generan excedentes para el intercambio y la comercialización que les permiten obtener ingresos propios. El que las mujeres dispongan de sus medios de vida les beneficia a ellas, a su familia, a la comunidad y, en general, a la sociedad. Se entiende que el empoderamiento económico de las mujeres es un elemento esencial tanto para alcanzar la igualdad de género como para la realización de sus derechos como mujer. Hunt y Samman (2016), consideran que las mujeres "tendrán autonomía económica cuando gocen de un acceso y control igualitario sobre los recursos económicos y de las mismas oportunidades que los hombres, para así poder tomar sus propias decisiones en todos los ámbitos de sus vidas", y así se ha comprobado en el desarrollo de esta experiencia.

Otro elemento importante es el del fortalecimiento de procesos organizativos de las mujeres como espacio de socialización, de construcción de solidaridades y sororidades, como medio de hacerse actoras de su propio buen vivir en la medida en que desde ahí pueden hacerse visibles ante la sociedad, pueden plantear y trabajar por sus apuestas, expectativas y logran intervenir en los espacios de toma de decisiones de la política pública para buscar que responda a los requerimientos y visiones como mujeres y actoras sociales.

Las mujeres tienen un rol fundamental en la seguridad alimentaria y por tanto son protagonistas en esta iniciativa. Las mujeres son indispensables para lograr una alimentación digna y un mundo rural con mayor equidad. Las mujeres han encontrado en la agroecología una fuerza que las empodera en los diferentes escenarios: individual, familiar y comunitario.



De la producción orgánica a la agroecología

En los inicios de Corambiente, la producción de alimentos se planteaba y trabajaba desde la producción orgánica, dentro del enfoque de desarrollo sostenible, que buscaba, en ese momento, que las acciones tuviesen un carácter de sostenibilidad, entendiéndola desde las dimensiones ambiental, económica y social. En la fase se acercamiento y de sensibilización con las familias campesinas, se inició un proceso de transición de una agricultura basada en agrotóxicos hacia modos de producción menos agresivos y degradantes de los componentes naturales involucrados (tierra, agua, aire) y, desde luego, con las mismas personas. Entonces, la producción orgánica, en modo transición, reduce el uso de agroquímicos y venenos sin que necesariamente se eliminen totalmente, incorporando insumos orgánicos producidos por las mismas familias y adquiridos en las tiendas agropecuarias. También se incorporó la diversificación de cultivos, buscando producir suficiente comida, principalmente para la familia, para el intercambio con vecinos y a mediano plazo para la comercialización.

Pero desde luego, producto del continuo fortalecimiento como organización y el intercambio con otros pares, Corambiente, de manera explícita, se asume como organización agroecológica, que como ciencia y como práctica productiva fija sus raíces en la cultura ancestral campesina e indígena, en contraposición a la forma de producción agropecuaria convencional hoy impuesta en nuestros países. "Las organizaciones, como las personas todos los días, también nos reinventamos".

La agroecología cuestiona el monocultivo, la dependencia de los insumos agrotóxicos y de semillas, las certificaciones de calidad por parte de terceros y el enfoque del mercado basado en la intermediación y la ruptura productor-consumidor. En contraposición, la agroecología propone relaciones justas entre productor-consumidor, autonomía alimentaria, conservación de semillas, cuidado de la naturaleza. De tal modo, consideramos la estrategia de la agroecología como la alternativa más pertinente para poblaciones campesinas que les permite

construir soberanía alimentaria, recuperar y conservar los componentes del patrimonio natural, del ecosistema, y el fortalecimiento del conjunto de la economía campesina local y regional.

Este hilo conductor nace y se fortalece del interés por recuperar la legitimidad de la vida campesina y la horizontalidad en los procesos agroalimentarios. Junto a las comunidades, este enfoque agroecológico nos ha permitido recuperar los saberes, los sabores, los suelos, el agua, la biodiversidad, hacer frente al agotamiento generalizado de los recursos naturales y el cambio climático; pero también restablecer la dignidad de las familias más vulnerables, fortalecer sus procesos de participación y su integración a redes regionales, nacionales e internacionales.

Uno de los principales logros que nos ha permitido este enfoque es el empoderamiento de la mujer campesina.

> La agroecología me ha permitido alcanzar grandes logros y sueños: conocer otras experiencias nacionales e internacionales; me ha permitido compartir mis saberes con mis compañeras de asociación; en mi hogar ha representado grandes beneficios por la calidad de vida en alimentación sana y la venta de excedentes para solventar otras necesidades; me ha permitido entender que debemos cuidar el ambiente, la naturaleza y así tener una mejor salud y vida[4].

Con este ejercicio agroecológico permanente, hoy podemos asegurar que existe un mejoramiento representativo de la seguridad alimentaria en las familias que hacen parte de las asociaciones integradas al proceso, que se expresa en la cantidad, variedad, temporalidad, autonomía, recuperación de semillas y saberes, mejoramiento nutricional de sus hijos e hijas y participación en espacios locales donde se toman decisiones al respecto. En estos tiempos de pandemia (Covid-19), las

---

[4] María Cristina Meléndez. Productora, Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza.

familias contaron con suficientes y variados alimentos para mantener su alimentación sin tener que acudir a centros urbanos por insumos o alimentos procesados; pero a la vez, su organización y articulación local les permitió mantener la cadena de comercialización con mercados justos y el reconocimiento de los consumidores porque las otras cadenas convencionales se interrumpieron.



De la Seguridad Alimentaria y Nutricional, a la Soberanía Alimentaria

El derecho a la alimentación hace parte de un amplio conjunto de derechos vulnerados. La inseguridad alimentaria que padecen cerca de 800 millones de personas en el mundo mantiene a las familias en el círculo vicioso de la pobreza y la inequidad. Esto se expresa en la pérdida del control sobre la tenencia, el uso de la tierra, el acceso a los alimentos, la pérdida de semillas, el deterioro nutricional y la profundización de las secuelas emocionales y psicosociales ante la incapacidad temporal de proveerse como familias y comunidades, los recursos básicos para la vida.

En el año 2002, la intervención desde la visión de la seguridad alimentaria se enmarcó en un momento de crisis social y humanitaria que afrontaban las poblaciones víctimas del desplazamiento forzado y, por lo tanto, exigió respuestas inmediatas que atenuaran la emergencia que, al hacerlas desde la seguridad alimentaria, nos permitieron una opción de reconstrucción social que aportó elementos de análisis como la tenencia de la tierra, el desarrollo de alternativas agroproductivas, programas nutricionales, procesos de transformación y la organización comunitaria; es decir, nos permitió generar procesos de organización con incidencia, articulación y gestión.

Los Centros de Atención Alimentaria implementados en Cúcuta, Ocaña y Convención se convirtieron en espacios, no solamente de acceso y consumo de alimentos, sino de reunión, capacitación, integración y articulación con otros actores públicos, privados y comunitarios, para el beneficio de estas poblaciones desplazadas.

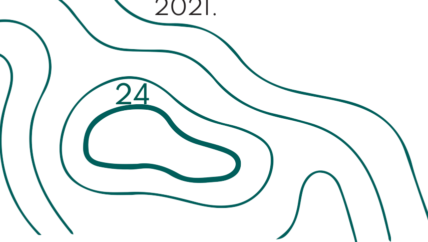
En zonas rurales, con familias retornadas o confinadas, este enfoque desde la seguridad alimentaria y nutricional, aún en el contexto de violencia y teniendo en cuenta que el modelo convencional ha presionado al campesinado a producir preferencialmente para el mercado con insumos externos olvidándose de su propio alimento, también generó mejoramiento de la calidad de vida de las familias y la clave fue realizar un

diagnóstico alimentario y nutricional que evidenció el alto grado de desnutrición en que se encontraba la población infantil, y este fue el detonante para que, principalmente las mujeres, tomaran el liderazgo en la producción de alimentos para el autoconsumo y, al igual que en los centros de atención alimentaria urbanos, este punto de entrada permitió espacios de reflexión frente al modelo convencional agroalimentario y la necesidad de incorporar prácticas alternativas, en las cuales las familias campesinas tuvieran mayor beneficio.

> Históricamente las comunidades campesinas han sido responsables de abastecer al mundo de alimentos. Su estrecho vínculo con la naturaleza los ha dotado de habilidades para adaptarse, innovar y producir comida diversa en medio de entornos sociales, económicos y políticos hostiles. El modelo vigente de producción, comercialización y consumo de alimentos les ha restado protagonismo, los ha rezagado de su vocación tradicional, los ha enfrentado a tecnologías altamente dependientes de recursos monetarios e insumo externos y ha supeditado su economía a las permanentes fluctuaciones del mercado[5].

Profundizar en los componentes de la seguridad alimentaria facilitó reflexiones internas y con las comunidades para integrar nuevos elementos de autonomía y dignidad de las comunidades campesinas. Corambiente propuso entonces un esquema alternativo de organización, producción y comercialización campesina que aportara a la seguridad y la soberanía alimentaria regional basado en los principios y prácticas de la agroecología que, como se ha manifestado, se enfoca en la autonomía alimentaria, mercados de cercanía a precios justos, redes de consumidores conscientes, soberanía energética y tecnológica, intercambio de saberes, empoderamiento de la mujer y consolidación de redes.

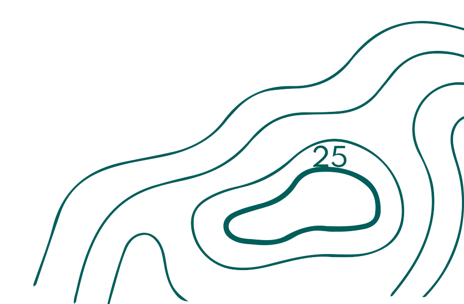
[5] Carolina Santos Niño. Asociada. Presidenta Consejo Directivo Corambiente 2019-2021.



En sentido general, en Corambiente entendemos que este concepto de soberanía alimentaria implementado desde la agroecología y planteado desde hace varios años por movimientos campesinos de resistencia, entre ellos, La Vía Campesina, es el camino para el fortalecimiento de la economía campesina porque fortalece su autonomía, porque depende esencialmente de recursos claves que pueden controlar, recupera y valora sus saberes, sus redes locales para acopio y distribución, y les acerca a los consumidores.

En el Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB) logramos consolidar un circuito de comercialización de alimentos agroecológicos con enfoque de soberanía alimentaria, que junta asociaciones de mujeres campesinas de Santurbán, transportadores locales y consumidores conscientes del AMB, en un proceso solidario con precios justos para todas las partes involucradas, con alimentos sanos y diversos. Esta es una expresión concreta y efectiva para el beneficio de comunidades campesinas y es un reto permanente que requiere continuar trabajando en la construcción de un fuerte movimiento agroecológico local y regional que logre incidir ante las estructuras de poder económico y político, para implementar políticas públicas y programas que atiendan las necesidades propias del campesinado.

La propuesta de Corambiente enmarca una alternativa para el buen vivir de comunidades campesinas, sustentable, factible, articulado de forma solidaria a poblaciones urbanas y con posibilidad de ser multiplicada en la construcción de la soberanía alimentaria, como medio y como camino hacia la sostenibilidad, basada en el conocimiento de los ecosistemas y sus interacciones, el aprovechamiento de los recursos locales, la tradición productiva, los saberes de los campesinos y la relación armónica con la naturaleza.



La Economía Solidaria como alternativa de organización comunitaria

En todo nuestro acompañamiento al trabajo permanente con grupos comunitarios (centros de atención alimentaria, granjas solidarias y asociaciones), las prácticas solidarias que se han ido revalidando paulatinamente, el intercambio de semillas, de saberes y de experiencias, nos permitieron identificar que nuestra acción debía tener un hilo conductor específico de Economía Solidaria:

> […] Como alternativa a los modelos de producción capitalista basados en el individualismo y la propiedad privada. En Corambiente, creemos, fortalecemos y promovemos la asociatividad para la autogestión, la cooperación para construir redes en diferentes niveles (entre familia-vereda, comunidad-gobierno local, campo-ciudad) y relaciones sostenibles con la naturaleza (Defensa del agua, del territorio, cuidado del suelo y sus semillas) y la solidaridad como alternativa para superar la inequidad social y económica (entre pares a través de fondos de ahorro y crédito red de mercados agroecológicos para articular productores y consumidores)"[6].

Siempre ha sido una práctica permanente el motivar a las comunidades a juntarse en asociaciones formales o informales para que pongan en práctica hábitos de juntanza, de asociatividad, de principios solidarios, que aumenten y fortalezcan su capacidad para participar e incidir democráticamente en los espacios de decisión local y regional.

La consolidación de la Federación Campesina de Mercados Agroecológicos es una expresión válida y exitosa de esta apuesta alternativa como organización de economía solidaria de segundo grado, que

[6] Adriana Núñez Ibáñez- Trabajadora Social, asociada Corambiente.



junta a organizaciones campesinas y familias urbanas en una red de comercio justo de alimentos agroecológicos para beneficio de todas las partes.

Construcción de paz

Hoy, a partir de las andanzas y juntanzas con diversidad de experiencias sociales y comunitarias con las que hemos logrado afinidades para contribuir a labrar mejores caminos y destinos para las poblaciones vulneradas de esta región, hemos apropiado y asumido que desde siempre nuestro accionar ha estado construyendo paz, aunque en nuestros primeros andares no lo interpretáramos así. Y fue en la medida que caminando y reflexionando con otros pares, en la experiencia del "Observatorio Nacional de Paz" junto a Planeta Paz, cuando hacemos consciencia que gran parte de nuestro actuar y juntar ha sido una construcción constante de paz desde los territorios rurales.

La acción de Corambiente en toda su historia se ha dado en territorios de alta conflictividad social, económica y política, que por las riquezas naturales que contienen y su valor geoestratégico, han tenido la presencia y accionar de grupos armados de todas las condiciones. En esta medida, las poblaciones campesinas han sufrido permanentemente la vulneración de sus derechos. En estos contextos se han desarrollado propuestas alternativas para que las poblaciones puedan resistir y encontrar razones para defender y proteger sus territorios, implementar mecanismos, estrategias, metodologías para gestionar y transformar estos conflictos, y con ello se ha aportado para la construcción de paz.

La construcción de la paz pasa por la creación de condiciones políticas, sociales y económicas para que los múltiples conflictos que constituyen la sociedad se traten sin que ninguno de los actores involucrados en ellos recurra a estrategias bélicas que impliquen la eliminación física o simbólica de los adversarios. No significa simplemente superar el conflicto armado, sino erradicar de la vida el estado de guerra en que vive la mayor parte de sus habitantes por la incertidumbre permanente frente a la obtención de los medios necesarios para una vida digna.

Desde el abordaje de los conflictos ambientales, generados en Santurbán y en alianza con Planeta Paz, incorporamos este nuevo hilo conductor que nos ha permitido reflexionar y construir metodologías de trabajo con las comunidades para que aumenten su participación en espacios públicos, sus herramientas para el análisis de contextos, conozcan e incorporen prácticas para el trámite y superación de conflictos, y aumenten las sinergias con otras organizaciones locales, regionales y nacionales. Trabajamos con una concepción de paz positiva como un proceso de construcción, en que las poblaciones, comunidades y sociedad son actoras protagonistas en el trámite de conflictos y generación de alternativas para un buen vivir.



3. Momentos de juntanza

1996: Una juntanza por la vida: el origen de Corambiente

Corambiente nace de la iniciativa de cuatro (4) profesionales de diferentes profesiones[7] quienes hacían parte de un proyecto denominado "Reforestación integral de la cuenca media del río Chicamocha", que se implementaba en la provincia de Norte y Gutiérrez del departamento de Boyacá por parte Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo —IDEADE—, adscrito a Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, con financiación de la Unión Europea.

En el referido proyecto, si bien el eje central fue lo ambiental, la recuperación de paisaje, su metodología se fundamentó en la participación activa de las comunidades campesinas de los territorios directamente intervenidos, estableciendo mecanismos de coordinación de tal modo que las actuaciones se diesen acorde con las necesidades y expectativas de las comunidades, de tal manera que los resultados fuesen los más importantes y prioritarios. Del mismo modo, otra de las estrategias fue el establecimiento de relaciones de cooperación y articulación con las administraciones municipales para sumar recursos y esfuerzos, buscando los mayores logros.

La universidad decidió no continuar con la ejecución del proyecto, pues en ese momento asumió la dirección de la rectoría un nuevo sacerdote, quien estimó que los temas del desarrollo territorial y del bienestar social y económico de las poblaciones no eran del resorte o de la misión de la universidad, que debía centrarse en la investigación y los asuntos de la academia. Sin embargo, el trabajo con las comunidades

[7] Juan Guillermo Gaviria Vélez – Filósofo, José Joaquín Cristancho Cuesta – Zootecnista, Luis Carlos Estupiñán Aponte – Ingeniero Agrónomo- y María Adelaida Farah Quijano – Economista.

ya había tomado una gran dinámica en el territorio con la implementación de diversidad de actuaciones de formación, de recuperación de suelos, de reforestación, iniciativas socio económicas de generación de ingresos desde la producción orgánica y de comercialización; todo esto quedó estancado y las poblaciones con las expectativas truncadas.

De ahí surgió la inquietud de estos profesionales que hacían parte de los equipos del proyecto, de constituir una organización que tuviese como énfasis los aspectos de lo que en ese entonces se denominaba desarrollo sostenible, comprendiendo los aspectos sociales, económicos y ambientales, y se decidió llamar a la iniciativa Corporación Buen Ambiente —Corambiente—. En esencia, la visión fue el dar continuidad a la ejecución del proyecto que había ejecutado bajo la égida de la Universidad Javeriana de Bogotá. Desde ese mismo momento, se tuvo una comprensión de la integralidad del bienestar y del desarrollo y es así que desde la constitución del equipo fundador de la Corporación se planteó la "complementariedad, desde la diversidad disciplinar de los integrantes del equipo, una economista, un filósofo y profesionales técnicos y la articulación con el territorio"[8].

Sin embargo, el trabajo debió continuarse en la relación con autoridades, gobiernos locales[9] y en las actividades con las comunidades campesinas, en asuntos que no podían detenerse. Un ejemplo de ello, fue el trabajo con productores de tomate orgánico de libre exposición que logró establecerse en los municipios de Boata y Boavita, que aún sin disponer de los dineros requeridos por parte de algún financiador, debía continuarse con la asistencia técnica pues al momento

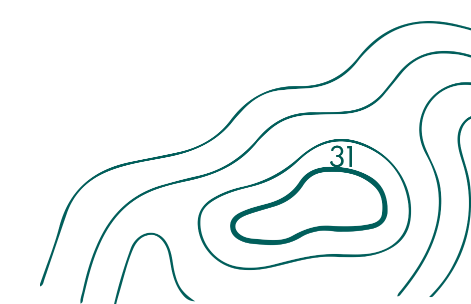
[8] Planteamiento realizado en la entrevista a Luis Carlos Estupiñan Aponte.
[9] Si bien se entabló relación con gran parte de las administraciones públicas de los 19 municipios del área de actuación con el proyecto, con las alcaldías de Soata, Guavita, San Mateo y Panqueva, la relación fue más estrecha, en tanto algunas de las personas que habían sido parte del proyecto, del equipo técnico, fueron electos como alcaldes o concejales, o designados como funcionarios públicos de esas administraciones, entonces se participó en realizaciones de la respectiva administración, complementando los recursos y/o con la prestación de servicios técnicos, para apoyar a los campesinos, para el montaje de proyectos agro productivos, como granjas integrales.



de la cosecha requirió de las gestiones de comercialización en el mercado de Bogotá. Entonces, en éste primer tiempo de Corambiente, aún sin los recursos financieros, los profesionales que constituyeron la Corporación debieron mantener estos aspectos del trabajo con las comunidades campesinas y, a la vez, avanzar en la formulación de proyectos para presentar, por una parte, a los gobiernos municipales con los que se generaron relaciones estrechas de confianza, y por otra a posibles financiadores externos. Un tercer ámbito lo constituyó la gestión de recursos ante agencias y organismos de cooperación para el desarrollo. "El accionar en ese periodo de transición, fue de gestión, de trabajo silencioso y conseguir recursos de cooperación que financiará este trabajo".

Durante estos primeros cinco años de Corambiente como persona jurídica en 19 municipios de la provincia de Norte y Gutiérrez, en la parte nororiente del departamento de Boyacá, se desarrollaron diversas acciones e intervenciones con participación social en la recuperación y protección ambiental, la producción, transformación, recuperación de suelos e incidencia en políticas públicas en las alcaldías. Con esto se logró generar una red bastante grande de actores sociales por zonas y de acuerdo con los temas o tipos de proyectos implementados.

En lo que respecta a estos procesos asociativos, se generó la organización de los campesinos de acuerdo con intereses propios como la protección y recuperación de suelos, asunto en que las comunidades eran las especialistas, como la del municipio de Chita que sabían manejar muy bien la piedra. Entonces, con ellas se realizaban jornadas de capacitación con comunidades de otros municipios como la de Suzacón y Sativa Norte, donde se necesitaba implementar las terrazas para contrarrestar la erosión; igualmente, se implementó la instalación de estufas ecoeficientes que, además de reducir el uso de leña como elemento de combustión, reduce la contaminación por humo que afecta a las mujeres por ser quienes mayor permanecen en el espacio de la preparación de los alimentos. Desde este momento, la metodología de



intercambio de saberes y de conocimientos entre comunidades se implementó como parte de las metodologías de educación y aprendizaje con comunidades campesinas.

Los resultados positivos en esta primera trayectoria de trabajo con comunidades campesinas, las especificidades del enfoque socio ambiental y las alianzas establecidas con organizaciones pares en Bogotá y Santander, posibilitó la oportunidad para ser convocados a realizar el Primer Encuentro de Seguridad Alimentaria con el objetivo de juntarnos con otras organizaciones para intercambiar experiencias y enriquecer la estrategia de atención a poblaciones campesinas víctimas del desplazamiento forzado, localizadas en Bucaramanga, Cúcuta y Ocaña.

Cargados de sueños, esperanzas y un fuerte ánimo de aportar e intercambiar saberes, continuamos nuestro camino, ahora con la expectativa de juntarnos con organizaciones y comunidades de Santander y Norte de Santander.



Octubre de 2002, Alimentarnos: acto político que nos junta

"Al fin y al cabo, somos lo que hacemos, para cambiar lo que somos"
Eduardo Galeano

Desde la década de los años ochenta del siglo pasado, la región Nororiental de Colombia ha sido escenario de intensa violencia armada en las zonas rurales y urbanas, esta última hacia donde fueron expulsadas violentamente miles de familias que conformaron asentamientos informales en muy precarias condiciones de habitabilidad y fuerte violencia.

Project Counselling Service - PCS (Consejería en Proyectos- Colombia)[10], organización internacional de acompañamiento, incidencia y cooperación, venía desarrollando proyectos de acompañamiento a la población víctima en el país y convocó a Corambiente para que, junto a Fenavip (Federación de Vivienda Popular en Santander), organizaran un Primer Encuentro de Seguridad Alimentaria. En octubre 18, 19 y 20 de 2002, se realizó el Primer Encuentro Regional de Seguridad Alimentaria con la participación de 28 organizaciones de Santander que intercambiaron saberes para definir estrategias que lograran atender la crisis alimentaria y humanitaria que en ese momento padecían miles de familias campesinas. Se analizaron los impactos del conflicto sobre la producción, distribución y acceso a los alimentos de familias campesinas y

[10] La Consejería en Proyectos (Project Counselling Service - PCS) es una organización internacional de acompañamiento, incidencia y cooperación que desde su creación en 1979 centró su trabajo en la defensa y promoción de los derechos humanos y la justicia social en América Latina.

familias vulnerables urbanas. “Este Encuentro nace como parte de la alianza entre Corambiente y Fenavip y desde la confluencia de las dos organizaciones se consolida una apuesta mucho más robusta”[11].

En ese momento, Corambiente redefinió su estrategia de intervención: seguridad alimentaria en medio del conflicto armado, con cuatro líneas principales de acción: 1) Atención alimentaria de emergencia a comunidades retornadas o reubicadas para la recuperación de capacidad productiva. 2) La producción agroecológica con familias campesinas retornadas, reubicadas y/o vulnerables en zonas rurales. 3) La conformación de una red regional de seguridad alimentaria. 4) Montaje de procesos para atención alimentaria en zonas urbanas (albergues, comedores, ollas comunitarias, banco de alimentos).

Estas cuatro líneas demandaban una serie de acciones complementarias como la operatividad en emergencia, el fortalecimiento de las comunidades, el acompañamiento a sus procesos de negociación, la articulación a redes y procesos regionales, y su propio desarrollo como institución.

La seguridad alimentaria ofreció una opción de reconstrucción social y poblacional que, como estrategia, puede estar presente en la prevención del desplazamiento, la atención de las emergencias, la fase de transición, el restablecimiento urbano y rural, y proyectarse a procesos de desarrollo regional como línea de política pública.

También toca elementos como la tenencia de la tierra, el desarrollo de alternativas agroproductivas, los programas nutricionales, los procesos de procesamiento, los centros de mercadeo, consumo y transformación de los alimentos. Permite, por lo tanto, generar procesos de organización, desarrollo de redes con incidencia y gestión en medio de la crisis humanitaria, pero con clara proyección hacia las etapas del posconflicto.

Con esta ruta definida, Corambiente también ratificó que toda intervención humanitaria o de desarrollo debía partir del reconocimiento

[11] Carolina Santos. Presidenta Corambiente.

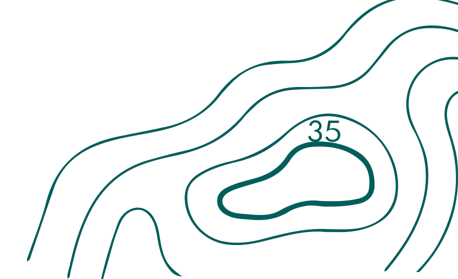


pleno de la dignidad de los seres humanos - hombres y mujeres -, la formación de cultura solidaria como opción de futuro posible, el reconocimiento de las diferencias y la promoción de la igualdad de oportunidades, la equidad social y el empoderamiento de las comunidades para potenciar el ejercicio de su ciudadanía, y la resolución negociada de los conflictos. Con estos elementos, inició su acción en Norte de Santander (Cúcuta, Ocaña y Catatumbo).

Esta juntanza para intercambiar saberes, preocupaciones, expectativas, nos permitió conocer la problemática alimentaria de comunidades desplazadas y confinadas, al igual que las diferentes estrategias y metodologías que cada organización estaba llevando a cabo en sus territorios para mitigarla y solucionarla. Con todos estos aportes, enriquecimos nuestra estrategia de intervención desde la seguridad alimentaria en medio del conflicto, pero también nos permitió ampliar la red solidaria de saberes, ampliar la juntanza inicial y conformar la Red Regional de Seguridad Alimentaria como espacio de integración e intercambio de organizaciones de Santander y Norte de Santander, que aportaban sus experiencias.

Y, fortalecidas con esta nueva juntanza, continuamos caminando...





2004 – 2008 Puesta en marcha
Nos juntamos por la seguridad alimentaria en medio del conflicto armado

"El día que el hambre sea erradicada de la tierra, se producirá la más grande transformación que el mundo haya conocido"
Federico García Lorca

Para este momento, Corambiente ya disponía de un reconocimiento en la región como una de las organizaciones que trabajaba en la producción de alimentos desde procesos organizativos sociales y se recibió invitación de Project Counselling Service - PCS para acompañar a población desplazada de la región del Catatumbo, víctima del conflicto armado, que estaba ubicada en Ocaña, Convención, Cúcuta y su área metropolitana.

En esta experiencia fue necesario desarrollar un proceso integral desde la atención alimentaria en zonas urbanas hasta procesos de retorno. Uno de los principales retos y aprendizajes fue la capacidad y habilidad para juntar diferentes organizaciones y generar espacios de diálogo entre las familias, las distintas entidades y las organizaciones regionales, nacionales, agencias de cooperación, autoridades civiles, políticas, policiales y militares de los municipios de retorno. El énfasis fue la seguridad alimentaria desde el primer momento, en los lugares que se encontraban asentadas transitoriamente las familias y luego en los territorios de reubicación o de retorno, siempre teniendo como epicentro la organización y la participación.

Los Centros de Atención Alimentaria —CAAL—, de los cuales ya hemos hablado, eran espacios ubicados en sectores barriales en los que se encontraban asentadas las familias desplazadas y tenían como objetivo garantizar dos comidas diarias a las familias. Esto fue posible gracias a la gestión de Corambiente para juntar aliados, entre ellos agencias de cooperación en cabeza de PCS, el Programa Mundial de Alimentos, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la comunidad



organizada en comités, principalmente de mujeres, quienes asumieron la logística de adquisición, preparación y distribución de los alimentos. Se organizaron 6 centros de atención alimentaria: tres en Cúcuta (Valles del Rodeo, Brisas de los Molinos y Buenos Aires), dos en Ocaña (Belén y Cristales) y uno en Convención, que cubrían una población de 1.380 familias diariamente. En cada uno de estos centros no solo se preparaban alimentos, también se fortalecía el componente nutricional y organizativo. Uno de los resultados fue la conformación de asociaciones de mujeres que se encargaron de la administración de los CAAL, espacios comunitarios que aún funcionan con el apoyo del ICBF.

Igualmente, para los asuntos del bienestar social comunitario, en lo referente a instalación de servicios de provisión de agua, baterías sanitarias comunitarias, se crearon las "mesas de atención a la población víctima del conflicto armado" teniendo presentes los aspectos de género y generacional, los componentes del desarrollo social y económico de las comunidades, y la incidencia ante autoridades y servidores públicos. Estos asuntos se dieron en cada uno de los municipios desde donde las organizaciones de víctimas asumieron la interlocución para exigir sus derechos en aspectos de salud, educación, vivienda, reubicación y hasta de seguridad.

La juntanza con organizaciones sociales como Pastoral Social, Fenavip, Programa Mundial de Alimentos, PMA, Corporación IUMA, Corporación Obusinga y el Colectivo de abogados Luis Carlos Pérez posibilitó la intervención integral con familias campesinas en situación de desplazamiento forzado en aspectos de seguridad alimentaria, fortalecimiento individual y familiar, infraestructura comunitaria, asistencia jurídica y fortalecimiento de capacidades organizativas. Esta alianza logró un impacto regional porque a la vez que se atendían las necesidades básicas de las familias, se realizaban acciones de incidencia local y regional que generaron soluciones sostenibles para procesos de retorno o de incorporación al nuevo territorio, logrando que cerca de 800 familias que por cerca de 10 años estuvieron desterradas de sus territorios y perviviendo en situaciones deplorables en las ciudades, retornaran a sus tierras y reiniciaran su nuevo proyecto de vida,

retomando la producción agroecológica de los alimentos con las familias.

Corambiente amplió su intervención y se crearon tres equipos: Cúcuta, Ocaña y Bucaramanga. En esta etapa, se consolidaron los hilos conductores de mujeres, agroecología y economía solidaria, pues en ese momento el acompañamiento se dinamizó y se consolidó con una apuesta mucho más integral. Los Centros de Atención Alimentaria se conformaron en espacios organizativos de autogestión en torno a la preparación de alimentos, lo que permitió mejorar condiciones del reasentamiento (servicios públicos, vías) y el establecimiento de una nueva apuesta de convivencia (con la población receptora), en medio de condiciones de precariedad que compartían.

El liderazgo de las mujeres fue fundamental porque enriqueció el enfoque de género como una apuesta de desarrollo de la agroecología y la asociatividad en los territorios. Las mujeres participaron y promovieron el aprovechamiento de saberes tradicionales para el establecimiento de huertas caseras y comunitarias, la implementación de formas asociativas para el manejo de programas de alimentación escolar y comunitaria, la construcción de espacios de paz para el encuentro cultural y social de la comunidad, especialmente de las niñas y niños a través de la promoción de valores comunitarios y de promoción de hábitos de vida saludables, el desarrollo y emprendimientos para la generación de ingresos como talleres de modistería y elaboración de alimentos procesados.

> Se pasó de la ayuda humanitaria a la construcción de tejido social"[12].
>
> Al interior del equipo, la visión de las mujeres presentes y su proyecto de vida enriqueció el accionar de Corambiente.

---

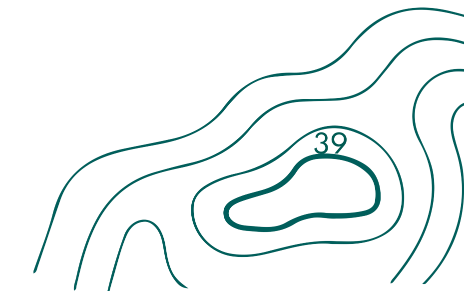
[12] Alfonso Ramírez Ramírez, asociado Corambiente.

Matilde en Ocaña y Clara Esther en Bucaramanga, aportaron el ímpetu y el coraje femenino a la intervención”[13].

Un aliado importante, con quien complementamos nuestro quehacer fue el Colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez —CALCP—, organización no gubernamental que para ese momento estaba desarrollando procesos para el restablecimiento de derechos de las comunidades víctimas del desplazamiento forzado:

> Corambiente impulsaba temas productivos y autonomía económica. Sin embargo, las dos organizaciones teníamos claro que era necesario fortalecer las capacidades de las organizaciones para defender sus derechos; nuestro trabajo generó gran autonomía en las comunidades: [...] sabíamos que le estábamos apostando a un propósito común: el fortale-cimiento organizativo, la generación de capacidades, para que ninguna de las comunidades sintiera que tenía que depender, por largo tiempo, de ninguna de las dos Ongs (Corambiente y Colectivo Luis Carlos Pérez). En esto tuvimos gran sinergia en las formas de trabajar. La acción comple-mentaria que realizamos fue muy interesante porque si lo hubiéramos hecho en solitario, por ejemplo, si solo fuera el Luis Carlos Pérez, sería una acción muy política para la incidencia, la formación en derechos y rutas para la exigibilidad; pero esta acción articulada y complementaria fue práctica y operativa porque Corambiente atendía necesidades vitales y urgentes: alimentos, ingresos, producción; y las dos acciones se articulaban en favor de las comunidades que estábamos acompañando. Con Corambiente nos juntó el propósito de la acción, fortalecimiento organizativo, generación de capacidades, generar autonomía, para transformar sus planes de trabajo, encaminados a transformar las realidades que identificaban. Coincidimos en una acción política con-

[13] Carolina Santos. Presidenta Corambiente.



> sciente, es decir, nunca perdimos de vista la generación de sujetos de derechos y la identificación de las obligaciones del Estado, en todas las materias que acompañamos. Coincidimos en generar espacios de diálogos sociales y de formación con las comunidades, cada uno en sus temas, pero la educación, la formación, la participación, fueron puntos en común[14].

Este trabajo articulado con el CALCP permitió realizar acciones muy significativas:

- Conformación de la Mesa de Trabajo o Mesa de Fortalecimiento en Norte de Santander, en Cúcuta (2003).
- Acompañamiento para el retorno de familias que habían ocupado la catedral de Cúcuta, porque las habían desalojado y estaban en el centro de migraciones. Se revisó todo el tema de incidencia y exigibilidad de derechos, proceso que apoyó y financió PCS. Todos ellos tenían una demanda sobre el retorno y fue un proceso que acompañamos en alianza con PCS e iniciamos un espacio de incidencia con Alcaldía y Gobernación.
- El acompañamiento a la Asociación de desplazados de Ocaña —Asodepo—, con la cual se realizó una intervención integral de fortalecimiento de capacidades para su acción de incidencia política, de derechos y productiva.
- Acompañamiento a tres asociaciones de población desplazada: Simón Bolívar, Reencuentro y Asofunort, con las cuales se generaron mesas de trabajo y se acordó una metodología que consistió en la creación de espacios de reuniones semanales con actores claves y competentes (públicos y privados) para ir evacuando las principales problemáticas, en particular al de salud; cada espacio duraba un mes y luego pasábamos a otro tema (educación, trabajo, etc.).

[14] Judith Maldonado. Socia fundadora Colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez.



En estos espacios participamos activamente y se fortalecieron las capacidades de estas asociaciones. Se incidió para la revisión y ajuste del marco legal del Plan de Acción en torno de lo cual se desarrolló un proceso de formación y concienciación en derechos. Esto fue de gran impacto porque cuando la Red de Solidaridad lo recibió, quedó muy impactada por la calidad del trabajo. Se convocó entonces un espacio de reunión en el cual se llegó a acuerdos de tiempos para dar respuestas y soluciones.

> Recuerdo una frase de uno de los líderes: “antes ni nos determinaban y ahora nos convocan y nos tienen en cuenta para reuniones”. Todas estas acciones logramos coordinarlas entre las dos organizaciones por la fraternidad y solidaridad que tejimos. Corambiente nos permitió y facilitó un espacio físico de diálogo permanente para compartir impresiones, ideas, propuestas y articularnos”[15].

El acompañamiento a familias campesinas para su retorno al Catatumbo, con el objetivo de reconstruir su proyecto de vida, fue un proceso prolongado en el que se combinaron diferentes acciones para lograr condiciones de seguridad alimentaria que incluyeron: recuperación de especies y semillas nativas, producción para autoconsumo, recuperación nutricional de niños y niñas, mejoramiento de infraestructuras productivas de agua y habitacionales y, siempre, el fortalecimiento comunitario a través de los liderazgos emergentes de las mujeres, que en ese momento fueron quienes con mayor compromiso y tranquilidad asumieron estas actividades. Todo esto en medio del conflicto armado presente y latente en el territorio.

---

[15] Judith Maldonado. Socia fundadora Colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez.

> El acompañamiento al proceso de retorno a las comunidades del Catatumbo nos permitió profundizar en el entramado de la acción humanitaria y nos enfrentó al gran aprendizaje de trabajar en zonas de conflicto, el equipo se enfrentó a la realidad, que el trabajo que hacían podría afectar su integridad"[16]. "Corambiente inició un trabajo respetuoso enfocado en la reivindicación de derechos en uno de los territorios más vulnerados por el Conflicto armado en nuestro país: La experiencia de trabajo con población rural víctima del conflicto armado colombiano y especialmente de desplazamiento forzado, generó una ruptura en la vida de las familias y comunidades difícil de enfrentar, dejando cicatrices que Corambiente a través de sus acciones de acompañamiento intentó mitigar a través del apoyo de la cooperación internacional, la concertación de la población sujeto y la búsqueda de corresponsabilidad del Estado"[17].

Para ese momento, desde Corambiente se buscaba aportar a la construcción de paz en los territorios, acompañando a las comunidades para reivindicar y realizar los derechos vulnerados, como resultados del conflicto. La experiencia de granjas solidarias, como estrategia de reubicación de población campesina víctima de desplazamiento, que de manera voluntaria acepta con su familia emprender un camino de reasentamiento en zonas rurales, en espacios experimentales de construcción comunitaria y en calidad de propietarios colectivos de la tierra, puso a prueba la capacidad de Corambiente para llevar a la práctica su propuesta agroecológica para restablecimiento de proyectos de vida, con elementos de economía solidaria. Se conformaron siete granjas solidarias en los municipios de Piedecuesta, Playón, Ocaña y Cúcuta, que beneficiaron a 80 familias. Uno de los resultados alcanzados fue la

[16] Carolina Santos Niño. Presidenta Corambiente.
[17] Adriana Núñez Ibáñez- Asociada Corambiente.

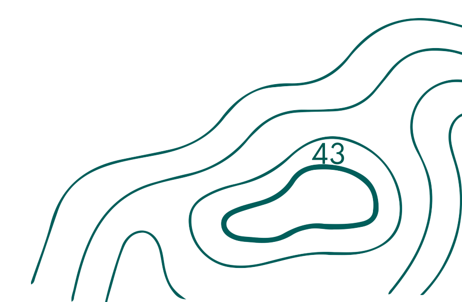


construcción de viviendas para cada una de las familias participantes, lo que generó mejores condiciones de vida y convivencia. La tierra se distribuyó en parcelas individuales para la producción, el autoconsumo y la mayor parte del terreno para la producción colectiva destinada a la generación de ingresos, con la infraestructura necesaria para el aprovisionamiento de agua.

Todo este trabajo, con tanta diversidad, se complementó y amplió la acción. Corambiente fortaleció el intercambio de saberes y experiencias exitosas para la Red Regional de Seguridad Alimentaria y ganó reconocimiento en el territorio por parte de diferentes actores: públicos, organizaciones, asociaciones campesinas e incluso la no intervención de actores armados, que tenía su línea de protección del ambiente y producción de alimentos porque aseguraba la comida de las comunidades sin depender del mercado externo.

Una vez más, la estrategia de juntar resultó poderosa, significativa y efectiva para potenciar capacidades de las organizaciones y generar trabajo en redes. Una estrategia de juntar sin prevenciones, sin búsqueda de protagonismo, sin pretender opacar la acción del otro.

Ya estaban entonces sembradas las semillas de la agroecología, de los liderazgos femeninos, la formación para la exigibilidad de derechos, la organización comunitaria y la posibilidad de juntarnos para construir mejores condiciones de vida. Ahora, aparecieron nuevos retos, expectativas y motivaciones: continuar ajustando las estrategias, las metodologías y juntar nuevos aliados porque las comunidades necesitaban mucho más que seguridad alimentaria y, sobre todo, la ciudad no les ofrecía condiciones de vida digna y deseaban construir otros modelos de buen vivir en las zonas rurales. Con estas preocupaciones, nuevos saberes, sueños, convicciones y confianza de las comunidades, continuamos nuestro camino.



2007-2020 Agroecología: Camino al buen vivir

"La fortaleza de Corambiente está en la confluencia de sueños y en una decisión consciente por pelearse la esperanza de un mundo diferente"
Germán Tovar

Fruto de los desarrollos y aprendizajes, ya en una nueva fase y en un escenario de mejor estabilidad y condiciones sociales y políticas, Corambiente centró su accionar desde Bucaramanga y se concentró de manera más fuerte en la agroecología como fundamento para mejorar las condiciones de las familias campesinas en un escenario de posconflicto, cuyos principales retos eran la restauración del tejido social, la revalidación del campesinado como sujeto social, político y económico, y la implementación de nuevas formas de producción agropecuaria más sostenibles y equitativas.

Nos centramos en el trabajo con familias campesinas que, además de soportar los embates de un modelo hegemónico, tienen que vivir décadas de precariedad económica, segregación social y abandono estatal, y les propusimos una alternativa de buen vivir con reflexiones acerca de las situaciones de vulnerabilidad que afectan diferentes ámbitos de su vida, la importancia del autoabastecimiento, educación nutricional, recuperación de la memoria alimentaria, la asociatividad como estrategia de empoderamiento comunitario y la consolidación de un nuevo esquema agroalimentario de producción-distribución y comercialización con un enfoque de soberanía alimentaria y con el valor agregado de la agroecología.

Se inició por mejorar la alimentación de las familias, a tener varios productos, diversos; nos enseñaron a sembrar en cada era (surco) los distintos alimentos; el ingeniero Luis Carlos nos decía que "eso era como un sancocho". Nos dimos cuenta que ya no necesitábamos ir a los almacenes a comprar los abonos,



insecticidas, fungicidas y demás productos químicos; que ya todo lo necesitábamos para la huerta, lo teníamos en la misma finca; los que nos gastábamos en químicos, eso se ahorra para otras cosas para la casa, la familia[18].

Nos propusieron un trabajo que nos daba resultados concretos: El fondo solidario, el apoyo para la producción, la capacitación, muchas cosas. Era la única entidad presente con propuestas de verdadero beneficio para nosotras las mujeres campesinas[19].

Con el apoyo de agencias de Cooperación Internacional como Christian Aid, Ayuda en Acción, Fundación Interamericana, Fons Mallorquí, Lutheran World Relief, consolidamos una juntanza poderosa, un vínculo solidario con organizaciones de mujeres campesinas en municipios de Santander (Lebrija, Matanza, Charta, Suratá, Tona, Piedecuesta, Rionegro, El Playón, Girón), en Norte de Santander (Cúcuta, Los Patios, Ocaña, Toledo, Mutiscua, Cácota) y Catatumbo (Convención, Cartagenita, San Pablo, Teorama) para desarrollar una propuesta de un mejor vivir para familias campesinas, desde la agroecología.

A lo largo de estos años construimos sólidas relaciones de confianza y mutuo reconocimiento con las organizaciones de mujeres campesinas. Esto, gracias a la calidad humana de las personas que han laborado en Corambiente quienes han cultivado relaciones horizontales y cercanas con las comunidades.

La motivación principal ha venido de las mismas personas que han trabajado y trabajan en Corambiente, de la relación de confianza y a-

[18] Alicia Suárez Rojas. Vicepresidenta, Asociación de Mujeres Tierra y vida (Charta – Santander).
[19] Mercedes Flórez. Presidenta Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza (Asocimucam) (Santander).

mistad que se establece entre ellos y nosotras, que nos respetan, nos valoran y les interesa que mejoremos, que salgamos adelante"[20].

"Establecer confianzas con comunidades campesinas para la generación de alternativas de producción de alimentos agroecológicos, es un ejercicio relevante que surge de un plan de trabajo concertado con las organizaciones y se materializan en un fortalecimiento de la seguridad y soberanía alimentaria en sus localidades"[21].

A la par de impulsar la producción agroecológica, se impulsó el empoderamiento individual y colectivo, sobre todo de las mujeres. Es nuestro interés que las mujeres reconozcan sus capacidades, fortalezcan su autoestima y su capacidad de decisión, este trabajo nos ha permitido aportar en la construcción de mecanismos de relacionamiento más equitativos al interior de las familias.

> Nos gusta que, no solo se basan en proyectos, también en formación, nos formaron para desarrollar nuestro liderazgo y empoderarnos como mujeres, para tener el poder no sólo de producir cultivos limpios, sino también prepararnos como mujeres emprendedoras, empoderadas, que se hacen respetar y hacen valer sus derechos[22]. Nos enseñó a valorarnos como mujeres, a hacernos respetar, a no permitir la violencia contra nosotras, a que haya mejor convivencia en las familias[23].

Las mujeres campesinas continuaron siendo las principales participantes. Sus intereses particulares en la economía del cuidado, la alimentación y el ambiente permitieron una mayor y mejor interlocución con el equipo de trabajo. Y esto se fue dando, no porque haya sido una intención, sino como respuesta natural de las comunidades.

---

[20] María Cristina Meléndez. Asociada Asocimucam (Matanza – Santander).
[21] Adriana del Pilar Núñez Ibáñez, trabajadora social, asociada Corambiente.
[22] Patricia Pinto. Asociada Asociación de Mujeres Construyendo Futuro (Asomucof) (Matanza – Santander).
[23] Alicia Suárez Rojas. Vicepresidenta, Asociación de Mujeres Tierra y Vida (Charta – Santander).



Con todo el camino recorrido, juntando experiencias y nuevos aliados, Corambiente apropia la agroecología como eje articulador de toda la propuesta con expresiones desde el hacer muy diversas, por la integralidad de la misma:

- El mejoramiento de las condiciones alimentarias y nutricionales de las familias campesinas por medio de la recuperación de la base productiva, la conservación de semillas nativas, la apropiación de hábitos alimentarios saludables y la recuperación de saberes ancestrales.
- La apropiación de la agroecología como práctica política, como filosofía de acción y como alternativa sustentable de producción para hacer frente al agotamiento generalizado de los recursos naturales y el cambio climático.
- Las alternativas de consumo consciente con menores impactos ambientales, más respetuosas de la biodiversidad, más cercanas a las culturas locales, y con mecanismos de comercialización que aseguren ingresos dignos a todos los actores de la cadena y contribuyan con la acción colectiva frente al cambio climático.
- El fortalecimiento de liderazgos de hombres y mujeres integrantes de las asociaciones campesinas para que hagan uso de los mecanismos democráticos constitucionales para que incidan en los escenarios políticos donde se definen las políticas, programas y pro-yectos locales.
- El vínculo solidario entre productores campesinos y consumidores urbanos en redes de mercado justo, con un sistema participativo de garantía que permite a las familias campesinas aumentar sus ingresos, fortalecer su autonomía y soberanía, y tener una vida más digna; a la par que a las familias urbanas acceden a alimentos sanos, inocuos, ambientalmente amigables y a precios asequibles.

La apuesta integral de Corambiente ha demostrado que la agroecología no es sólo un modelo de producción sino también una apuesta de desarrollo, que incluye la gobernanza responsable.

Estamos convencidas de la capacidad de autogestión de las comunidades, por esto, para Corambiente es fundamental aportar elementos de formación política y técnica que les permita reconocer sus capacidades, identificar problemáticas comunes, fortalezas y puntos de encuentro para la acción[24].

Resalto el empuje y la persistencia de Corambiente, para construir la cadena de comercialización de productos orgánicos en el Área Metropolitana de Bucaramanga. Me siento satisfecha de haber participado en este proyecto[25].

Nos atrajo su profesionalismo, su constancia y transparencia en la administración de los recursos, con Corambiente nos dimos cuenta que no solamente se defendía la tierra desde lo jurídico, sino también desde la organización, la formación política y la producción agroecológica[26].

Para mí, los tres pilares fundamentales, en los que se sustenta la acción de Corambiente son: 1) La convicción y el compromiso de trabajar de la mano de las comunidades. 2) La amistad, se generaron lazos de hermandad muy fuertes dentro del equipo que permitieron asumir los diferentes retos que se nos presentaban; y 3) El trabajo interdisciplinario (donde se puede incluir la heterogeneidad de los equipos), donde siempre tuve la posibilidad de un diálogo y reflexión constante desde diferentes ángulos[27].

Estos vínculos solidarios con diferentes organizaciones facilitaron el intercambio de experiencias que permitieron fortalecer capacidades:



24 Adriana del Pilar Núñez Ibáñez, trabajadora social, asociada Corambiente.
25 Isabel Ocaziones. Docente Universidad Santo Tomás, Bucaramanga.
26 Misael Payares. Presidente de la Asociación Campesina de Buenos Aires (ASOCAB).
27 Felipe Bustamante. Ingeniero agrónomo. Director HEKS-EPER Colombia.



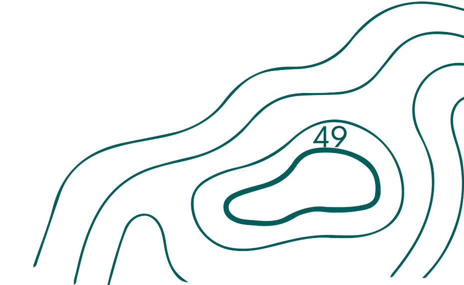
> Las y los campesinos se daban cuenta que no eran los 'únicos' con un trabajo entorno, por ejemplo, a la producción agroecológica. El no sentirse "solos" generaba acciones de confianza y reforzaba el trabajo realizado[28].

> Hubo un momento en que Corambiente se desató: comercialización, cuidado del ambiente, organización comunitaria, recuperación nutricional, alternativas para la generación de ingresos, acueductos, derecho al agua, era una intervención robusta[29].

Construir una propuesta de buen vivir para la población campesina desde la agroecología implicaba un trabajo integral, diverso, interdisciplinario, con estrategias, metodologías y acciones encaminadas a mejorar diferentes aspectos de la economía campesina: tierra, agua, consumo, producción, intercambio de saberes, infraestructuras, comercialización, acopio, distribución, organización comunitaria, participación, pero también salud, educación, vías, transporte; por esto, juntarse con otros actores ha sido una estrategia efectiva que aporta en la consolidación del objetivo mayor, el buen vivir. Entonces: ¿cómo consolidar la agroecología como una alternativa política a la crisis del campo y a la construcción de paz desde los territorios, expresada en una mayor autonomía de las familias campesinas, una recuperación de la soberanía alimentaria, recuperación de suelos, de la biodiversidad, del agua y en general de condiciones de vida digna en el campo? La práctica estaba dando resultados positivos, pero era necesario lograr más juntanzas.

---

[28] Felipe Bustamante. Director HEKS-EPER.
[29] Carolina Santos Niño. Presidenta Corambiente.



2011 – 2013. Reconociendo la agroecología como una apuesta política de construcción de paz

"Y si hemos llegado a la edad que tenemos, es porque otros nos han ido salvando la vida, incesantemente"
Ernesto Sábato

En un contexto nacional de intensa confrontación militar de las fuerzas militares con las guerrillas, especialmente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP, de un gobierno que negaba la existencia del conflicto armado se perdía cualquier posibilidad de diálogo para su superación y la única acción era la búsqueda de la eliminación del contrario, del "enemigo". Desde organizaciones de carácter social que tienen en su esencia la "construcción de paz", se diseñó y puso en marcha el Observatorio Nacional de Paz -ONP-, liderado por Planeta Paz, en alianza con organizaciones pares del orden regional como el Centro de Investigación para el Desarrollo Humano y Social "La Gotera", de Nariño en la región suroccidente, la Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE en la región Nor Oriente y La Asociación Tierra de Esperanza, en la región Caribe.

Corambiente asumió la organización, articulación y orientación del proceso en los departamentos de Santander, Norte de Santander y Sur del departamento de Bolívar. En palabras de Carlos Salgado, Director de Planeta Paz, la definición en ese rol respondió en primer orden a "su positiva experiencia de trabajo en el campo técnico y organizativo, con poblaciones de la región, en temas de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, con enfoque agroecológico y con énfasis en el empoderamiento de las mujeres".

Para Corambiente fue una sorpresa el ser seleccionada como la organización que en la región asumiera la coordinación del ONP pues el tema de la paz, en la comprensión e interpretación convencional de terminación de las confrontaciones armadas y negociación con los



grupos armados, no era uno de los aspectos que de manera explícita se trabajara.

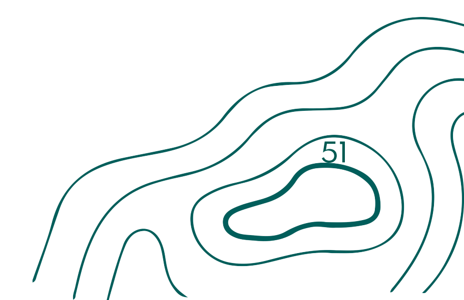
> [...] Cuando empezamos a asistir a las reuniones del Observatorio en Planeta Paz, nos decíamos, pero nosotros en qué estamos ayudando a la paz, ¡nada!, no nos hemos sentado ni con las FARC, ni el ELN como para ver como intermediar en eso; pero cuando se empezó a reflexionar sobre qué es el tema de la paz, cómo se trabaja en un contexto de paz, entendido como las situaciones socioeconómicas en las que actuamos con las familias y las comunidades para que tengan unas condiciones de dignidad, entonces, encontramos que sí, desde lo que estamos trabajando estamos construyendo paz, y desde que se creó Corambiente, y con presencia regional, y no lo entendíamos así[30].

La "concepción de paz desde la que se asumió el trabajo con el ONP fue el manejo y tratamiento de conflictos, más allá de la "terminación del conflicto armado, más allá de un acuerdo entre guerrillas, paramilitares y el gobierno nacional"; era la construcción de paz como un proceso social en el que las poblaciones, comunidades y sociedad son actoras protagonistas desde las prácticas y acciones que se estaban realizando para proteger y permanecer en el territorio. Especialmente en el sur de Bolívar, comunidad de Las Pavas y en los municipios de la provincia de Soto Norte, que hacen parte del Páramo de Santurbán, donde Corambiente trabajaba muy fuertemente el manejo de conflictos por la tierra, la seguridad alimentaria, la defensa del agua y los recursos naturales.

Dentro de su misión, Corambiente no tenía de manera explícita el ser una organización que trabajaba por la paz, sin embargo, todo su quehacer aporta para la paz, esa paz que consiste en tramitar conflictos y generar alternativas de buen vivir con comunidades altamente

---

[30] Luis Carlos Estupiñán Aponte.



vulneradas y excluidas, afectadas no solamente por las acciones de los grupos armados sino por un modelo agroalimentario que favorece el monocultivo y paquetes tecnológicos que disminuyen la autonomía de las comunidades campesinas, dañan los suelos, contaminan el agua y empobrecen aún más a las familias campesinas. Y como si lo anterior fuera poco, con la amenaza y sufriendo las consecuencias de la implementación de megaproyectos de tipo extractivo, agroindustriales y minero energético.

El transcurrir del ONP en cada una de las cuatro regiones, tuvo los siguientes momentos: 1) caracterización de los conflictos que se presentan en la región; 2) priorización y definición de ejes articuladores de esos conflictos y 3) construcción de propuestas. Desde esta metodología, para el Nororiente se define "la protección y defensa del agua" como el eje articulador, el que convoca el mayor interés de gran parte de las organizaciones y del movimiento social en la región. El agua y sus territorios están siendo degradados y destruidos por la implantación de mega proyectos de extracción minero energéticos, la construcción de infraestructuras, el narcotráfico, las plantaciones agroindustriales de palma africana, los usos y tenencia de la tierra, los conflictos fronterizos y el mismo conflicto armado. Con todo este análisis se fortalece la estrategia de "Salvemos el agua, salvemos la vida", de la que hablaremos más adelante, pero sobre todo se fortalece la estrategia de juntarnos más allá de lo local, para que estos conflictos se visibilicen y esto sea, en sí mismo, parte de la solución.

De este modo, el ONP fue un espacio de trabajo colectivo, con interés común de identificar esa razón que nos convocaba en lo colectivo sin renunciar a lo propio y en el que se hacía necesaria la discusión, el análisis y la reflexión argumentada y metódica; fortaleció relaciones de confianza, de apoyo e intercambio de saberes y aprendizajes, de construcción colectiva. Así mismo, fue la ocasión para que Corambiente identificara que lo que hace, que su trabajo en el territorio con las comunidades, tiene un gran peso político, que así se construye Paz. La participación en el proceso del ONP dejó en Corambiente un aprendizaje muy valioso en la lectura del territorio y sus diversos actores.

Producto de los aprendizajes y la apropiación de un trabajo más explícito por una cultura de paz y en el contexto de los diálogos entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC -buscando la terminación de la confrontación armada y la reintegración a la vida civil y política-, se planteó la necesidad de desarrollar un proceso pedagógico de análisis, reflexión y debate con las comunidades campesinas de Soto Norte para promover el conocimiento de los contenidos del Acuerdo de Paz, principalmente en el punto de desarrollo rural, porque en ese momento se encontraba significativamente afectada la imagen del proceso de paz. Las comunidades relacionaban la terminación del conflicto con la ideología de género, con volvernos como Venezuela y con que los guerrilleros iban a gobernar.

Retomamos un proceso pedagógico para construcción de paz territorial y cotidiana que, además de informar sobre el acuerdo de paz, buscaba fortalecer capacidades en las y los participantes para promover otras formas de relacionarnos en las comunidades. Este trabajo permitió que además de reivindicarse como productoras agroecológicas, las comunidades encontraran su lugar en la construcción de paz como país.

Junto con el equipo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —PNUD—, regional Norte de Santander, se diseñaron los talleres para realizar con tres grupos estratégicos de los municipios de Soto Norte (Páramo de Santurbán): 1) lideresas de organizaciones campesinas; 2) estudiantes de colegios rurales y 3) integrantes de Juntas de Acueductos Veredales y Juntas de Acción Comunal. Se diseñó un taller para desarrollar en dos sesiones, que integró la metodología del taller PNUD "Hablemos de Paz" y sesiones de elaboración de compromisos y planes de acción para la construcción de paz desde la agroecología, el agua y la asociatividad.

> Me encontraba en total desconocimiento, con los ojos vendados y el corazón lleno de odio y rencor sin saber ni entender lo que realmente estaba sucediendo. Este proceso se debió hacer en todas partes y en todas las comunidades por parte del

> mismo gobierno para haber evitado perder el plebiscito y tantas equivocaciones que la gente está cometiendo.
>
> Gracias a estos talleres, hemos podido conocer más de cerca lo que está pasando en el país y sobre todo a entender que éste es un tema de todos y todas, no solamente del gobierno y las Farc. Ahora lo que nos toca es seguir capacitándonos para llevar a nuestras organizaciones, información real y sobre todo el ánimo de seguir construyendo paz desde lo que hacemos por el campo.

Las y los participantes reconocieron su territorio y sus aportes como líderes para la construcción de paz. Identificaron valores que son indispensables para la construcción de cultura y de comunidades pacíficas: unión, diálogo, respeto, comunicación, armonía, tolerancia, honestidad, cuidado del agua, armonía con la naturaleza, unión familiar y agroecología. Fue el momento oportuno. Nuevamente el juntarnos con otros y otras enriqueció nuestra propuesta: con las comunidades campesinas reconocimos que todo nuestro hacer desde la agroecología, definitivamente, era una experiencia de construcción de paz y, por consiguiente, era una apuesta política para un mejor vivir. Con este aprendizaje, seguimos caminando.



2009: Salvemos el agua, salvemos la vida

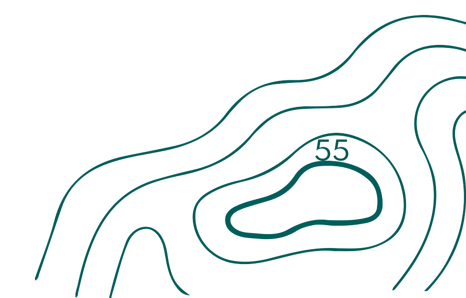
"200 años después, el grito es por el agua"
Equipo Corambiente

La relación con la protección del agua y la recuperación de los componentes naturales que hacen parte de su ciclo de producción están desde el origen de Corambiente y ha sido uno de los elementos centrales del trabajo, desde el primer proyecto ejecutado en el nororiente de Boyacá, con la recuperación integral de la cuenca media del río Chicamocha, desde la estrategia de recuperación paisajística con reforestación con especies arbóreas propias, la recuperación de suelos, el desarrollo de actividades socio económicas amigables con el medio ambiente, con la instalación de "cocinas sin humo" para reducir la deforestación y con la construcción o mejoramiento de acueductos comunitarios, todo esto desde procesos de educación y formación, de las comunidades. Estos son componentes que se mantienen y se fortalecen durante la historia de existencia de la Corporación; "el tema del agua, ha sido y es parte esencial, vital, fundamental de Corambiente porque lo ha sido también para las comunidades con las (que) trabajamos"[31], ya sea por sus actividades socio económicas como por los conflictos que se dan en sus territorios con la imposición de explotaciones de megaminería, de extracción de hidrocarburos, la construcción de represas y las plantaciones extensivas de agro negocios.

Corambiente ya era reconocido en el ámbito local y regional como organización que promovía la agroecología como ruta para un buen vivir campesino y protección del ambiente, además de la "práctica de juntar prácticas y experiencias". En el Catatumbo, Toledo y Santander los conflictos ambientales generados por grandes empresas de minería requerían de acompañamiento a las comunidades y Corambiente aceptó este nuevo reto.

---

[31] Luis Carlos Estupiñan, socio fundador Corambiente.

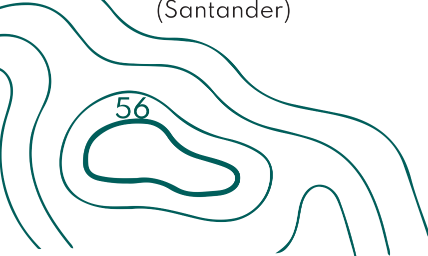


> El Luis Carlos Pérez siempre tendrá presente que Corambiente nos conecta de manera decidida con la defensa del medio ambiente y los recursos naturales, en una solicitud para la defensa de la Cuenca de Recarga Hídrica del Municipio de Charalá; eso nos generó una experiencia muy valiosa y de aprendizaje durante casi 9 años, que nos alimentó mucho y nos conectó con los conflictos socioambientales y con las posibilidades jurídicas, educativas y políticas de acompañarlos. En esa misma línea nos invitó a participar en el caso de minería en el municipio de Toledo (Norte de Santander), donde se logró hacer acciones conjuntas, generar participación ciudadana y es por esto que el Colectivo Luis Carlos Pérez se empieza a posicionar como una organización que se suma a estas defensas del territorio. Nos metimos en el caso del proyecto Carbonífero del Catatumbo, con los actores sociales, el pueblo Bari, la Asociación Campesina y el CISCA[32].

Una experiencia muy significativa en la práctica de juntarse fue la participación en el Comité para la defensa del agua y del Páramo de Santurbán. A mediados del año 2009, la empresa canadiense Greystar Resources inició el trámite de solicitud de licencia ambiental ante el Ministerio Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial para, después de cerca de 15 años de fase de exploración, iniciar la fase de explotación a cielo abierto para la extracción de oro y plata en la unidad biogeográfica Santurbán.

Uno de los requisitos era la socialización del proyecto y la Greystar invitó a la Universidad Santo Tomás; a esta reunión acudió la profesora Isabel Ocaziones, quien conoció todo el proyecto de megaminería a cielo abierto para la extracción de oro denominado Angosturas, que se llevaría a cabo en el Páramo de Santurbán. Con esta información, se generó la alerta entre organizaciones sociales y sindicales del área metropolitana de Bucaramanga (Corambiente, Compromiso, Funda-

[32] Judith Maldonado, socia fundadora, Colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez. (Santander)



expresión, Colectivo de abogados Luis Carlos Pérez, Asociación ADAN, Universidad Santo Tomás, estudiantes de la UIS, Central Ecológica de Santander, Sindicato del Acueducto, principalmente) para analizar la situación y emprender acciones que denunciaran este despropósito.

Desde Corambiente se hizo una gran apuesta para participar en este proceso, desde aportar espacios para reuniones, recursos, propuestas, creatividad hasta el más importante, aportar nuestra experiencia, capacidades y habilidades para juntarnos con personas y organizaciones, entidades de gran influencia, conocimiento y experiencia. Por ejemplo, se contactó un publicista, quien de manera muy creativa propuso una campaña en que los mensajes negativos se cambiaran por mensajes en afirmativo, de "no a la minería" se pasara a la "defensa del agua y del páramo", pues todos nos identificamos con cuidar, preservar, defender, y esto fue un factor que motivó para juntar a muchos. Igualmente, Corambiente aportó el acercamiento de personalidades y organizaciones del orden nacional, y de este modo se amplió el apoyo, construyéndose un discurso y unos planteamientos que le daban cuerpo tanto para la movilización social como para la incidencia y la defensa jurídica.

A partir de este trabajo conjunto, en el cual Corambiente tuvo un aporte importante, nació el Comité por la Defensa del Agua y del Páramo de Santurbán bajo la consigna: "Salvemos el agua, salvemos la vida".

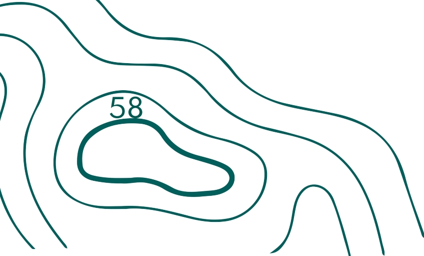
El 23 de diciembre de ese mismo año, la empresa Greystar radicó el estudio de impacto ambiental (EIA) para iniciar el trámite de licencia ambiental. El Comité, como espacio de articulación, convocó una serie de movilizaciones sin lograr la convocatoria masiva, de impacto social y político que un proyecto de esta magnitud requiere. Se mantuvo el espacio de reunión semanal de estas organizaciones que llevó a la configuración de nuevas estrategias hacía una actuación integral: movilización, acción jurídica, comunicación y educación a la ciudadanía. Entre las propuestas para visibilizar la problemática se organizó el "Pliego Verde", esencialmente como una estrategia de formación social, de sensibilización y participación social, en el que se dio a conocer el contenido de un memorando y las personas estampaban su firma de res-

paldo. Así, más de 86.000 personas se expresaron y se hizo entrega del memorando en el Ministerio de Ambiente. A manera de comprender el sentido y trascendencia de la participación que se animó con esta estrategia es el hecho que en una vereda del municipio de Mutiscua, una maestra hizo la explicación del "pliego verde" a sus alumnos, y ellos asumieron por su propia iniciativa la recolección de firmas en la vereda, no solo la de su familia, y entonces fueron los niños y las niñas quienes se apropiaron del mensaje y lo difundieron entre las familias, contando la historia de Santurbán y de la necesidad de la defensa del agua.

Desde el Comité, se realizaron múltiples acciones conjuntas:

- Movilizaciones para que toda la sociedad y la opinión pública conocieran y rechazaran la explotación minera a gran escala en el Páramo de Santurbán.
- Participación en la audiencia pública del 20 de mayo de 2010, convocada por Minambiente en el marco del proceso exigido por la ley para debatir la aprobación o negación de la licencia ambiental.
- Educación, sensibilización y comunicación pública, llegando a gran parte de las comunidades educativas para informar a los estudiantes sobre el proyecto y sus impactos negativos.
- Foros con personalidades técnicas del orden nacional e internacional para conocer a profundidad el proyecto en su componente técnico y de impactos.
- Asambleas populares barriales para involucrar y comprometer a las organizaciones sindicales, comunales y sociales.
- Acciones jurídicas.

Dos momentos muy importantes de alianzas a resaltar fueron: 1) la vinculación de la Gobernación de Santander en cabeza de Horario Serpa Uribe, y de senadores y representantes a la Cámara de diferentes partidos políticos y 2) la vinculación de los gremios, agrupados en la Federación Nacional de Comerciantes —FENALCO—, seccional Santander. Con estas alianzas, se realizó el 25 de febrero de 2011 una de las

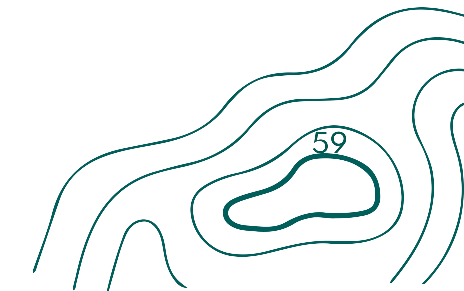


primeras grandes movilizaciones de las que ha promovido y motivado esta causa social y ciudadana, que esta vez llevó a las calles de Bucaramanga aproximadamente a 50.000 personas, teniendo como consigna central "agua sí, oro no", lo que significó gran impacto mediático a nivel nacional. Con esto se envió un mensaje contundente al Minambiente, al gobierno nacional y a la Agencia Nacional de Licencias Ambientales —ANLA—, de rechazo a este proyecto de mega minería.

El 16 de marzo de 2012, nuevamente, más de 30.000 personas se expresaron en las calles contra el megaproyecto. El 15 de marzo de 2013 se realizó la emblemática marcha "CIEN MIL VOCES POR EL AGUA" con más de 50.000 personas, que además de rechazar la minería a gran escala, reclamó atención integral por parte de las entidades del Estado para las poblaciones de los municipios ubicados en jurisdicción del Páramo. La defensa del Páramo de Santurbán ha generado entonces una amplia articulación social de organizaciones religiosas, políticas, sociales y de la ciudadanía en general.

Este proceso de articulación, a través del Comité por la Defensa del Agua y el Páramo de Santurbán, demuestra que cuando se comparte un interés común, despojados de protagonismos individuales y se participa en libertad, autonomía y con transparencia, es posible alcanzar objetivos superiores y perdurables. Sus principales logros son:

- La Graystar retiró su solicitud de licencia para explotar en mina a cielo abierto el Páramo de Santurbán (2011).
- Declaratoria del Parque Natural Regional Santurbán (2013).
- Eco Oro renunció a su contrato de concesión con el que pretendía ejecutar su proyecto 'Angostura', en títulos mineros dentro del Páramo de Santurbán (2017).
- Expedición de la Sentencia T-361 de 2017 por parte de la Corte Constitucional, que le ordenó al Ministerio de Ambiente volver a delimitar Santurbán debido a que la línea trazada en el 2014 no cumplió con un proceso de socialización y concertación suficiente con las comunidades afectadas por la decisión.



- Movilización de 100.000 voces por el agua que evidenció la convicción ciudadanía en la defensa de Santurbán.

Para Corambiente, su participación implicó una dinámica nueva pues si bien se tenía reconocimiento en el territorio, fue la primera vez que se asumió el rol de activista. La participación en un espacio tan diverso fue un reto enorme por las diferentes posiciones políticas frente al camino a seguir para la defensa del Santurbán. Corambiente a la vez, asumió el papel de mediador, convocando siempre a respetar los planteamientos y posiciones de cada uno de los actores, articular posiciones distintas y generar propuestas que aún se mantienen, luego de 10 años, en la dinámica del Comité por la defensa del agua y del páramo de Santur-bán. Esto, aprovechando lo aprendido y desarrollado en el proceso del ONP, que a la vez de las metodologías y herramientas para construir consensos desde las divergencias, también permitió ampliar relaciones con actores nacionales e internacionales relevantes.

> Esta experiencia de juntarnos implicó niveles amplios de tolerancia, paciencia y capacidad de priorizar lo estratégico. ¿En este espacio tenían cabida todos los interesados en defender el agua y Santurbán? Para Corambiente, la respuesta era afirmativa, nosotros queríamos que fuera un espacio amplio, diverso: ciudadanía, partidos políticos, empresas, sindicatos, ambientalistas, etc., que a todos nos uniera una voz, “defender el Páramo de Santurbán”, punto. Pero para muchos de los integrantes del Comité, la respuesta era ¿Depende de quién es? por qué lo quiere defender? Y esos hilos tan delgados de análisis, ante un problema tan grave como la destrucción de este ecosistema, en que lo principal era consolidar un movimiento amplio, nos generaron muchos dolores de cabeza[33].

[33] Clara Esther Martínez, Representante Legal Corambiente.

La participación en este espacio de articulación y acción aporta varios aprendizajes en cuanto al juntarse, pues no necesariamente esto significa que nos pongamos de acuerdo en todo. Es juntarse desde la diversidad, de una gran heterogeneidad de miradas y apuestas políticas, de estrategias, de acciones.

> A pesar de estas diversidades, pudimos articularnos en algo que nos permitiese confluir, la defensa del agua y del páramo [...] ahí Corambiente pudo aportar sus aprendizajes metodológicos obtenidos de la participación en el Observatorio Nacional de Paz"[34].

> Me identifico con Corambiente porque somos ecologistas, buscamos la protección de medio ambiente y le apostamos a su conservación y recuperación. Nos une la filosofía de conservación, protección y educación a las comunidades para este fin. Los admiro porque son pocas las organizaciones que se dedican a fortalecer comunidades pobres y campesinas y Corambiente lo hace porque está comprometida con el futuro del país, con la seguridad alimentaria y creo que la situación de hoy, con el Coronavirus, es una alerta sobre la necesidad de desarrollar iniciativas como el de Corambiente[35].

Juntarnos en una plataforma ciudadana y de organizaciones sociales de criterio colaborativo, de relaciones horizontales, nuevamente ha sido la estrategia ganadora, en este caso, para la defensa de Santurbán. Igualmente, la acción integral: movilización social, acción jurídica, educación y la comunicación para la acción social, también ha sido una estrategia ganadora.


[34] Luis Carlos Estupiñán Aponte, socio fundador Corambiente.
[35] Isabel Ocaziones, docente Universidad Santo Tomás, Bucaramanga.

Reconocimos que nuestra propuesta política desde la agroecología para la construcción de paz y buen vivir también se configuraba en una solución para los territorios ubicados en ecosistemas estratégicos, en este caso el Páramo de Santurbán y, ahora, el reto era ¿cómo incorporar y explorar nuevas alternativas económicas sostenibles que conserven y recuperen fuentes de agua y brinden condiciones de vida digna a sus habitantes?





2015 – 2017 Continuamos tejiendo redes agroecológicas

"Alimentarse: un acto político, social y cultural"
Equipo Corambiente

En nuestra búsqueda constante de mejorar y encontrar nuevas alternativas para el buen vivir de comunidades campesinas, desde el año 2005 iniciamos un punto de acopio en la oficina de Corambiente para comercializar los alimentos que producían las mujeres campesinas vinculadas a nuestra propuesta, inicialmente juntando consumidores de nuestras familias, amigas, amigos, conocidos cercanos. Esta iniciativa tuvo su motivación porque la mujer campesina está sometida a triples jornadas (labores del hogar, producción colectiva de la finca y producción de alimentos para la familia), por lo tanto, ella no puede venir cada sábado o domingo con sus alimentos para ofrecerlos en alguna plaza de mercado; por lo tanto, nosotros como Corambiente queríamos ser estos actores intermediarios que garantizaran un precio justo para la productora.

Cada día el reto era mayor porque los excedentes de producción aumentaban en diversidad y cantidad; pero con la convicción que la comercialización es uno de los elementos claves en la consolidación de esta propuesta agroecológica y teniendo como referente la economía solidaria, en enero de 2017 les propusimos a las Asociaciones de Mujeres Campesinas de Matanza y Lebrija conformar la entidad de segundo grado, Federación Campesina de Mercados Agroecológicos, empresa del sector solidario especializada en la comercialización de alimentos agroecológicos producidos por mujeres campesinas, que junta consumidores del Área Metropolitana de Bucaramanga en una cadena de valor justo para productores y consumidores, en la que principalmente el consumidor urbano reconoce la importancia de las familias campesinas en la producción del alimento que llega a su mesa, que en este caso es agroecológico. Consolidamos así este mercado propio solidario y justo, que da sostenibilidad al proceso en la medida en que

acerca al consumidor y lo enamora. Sin embargo, nació otro reto: ¿cómo construir confianza con el consumidor?, ¿cómo garantizar la calidad que el consumidor espera? La búsqueda inició y, como siempre, la ruta era buscar experiencias y juntarnos para intercambiarlas.

En esta ruta, gestionamos un intercambio con la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca -Redmac- y el Instituto Mayor Campesino —IMC—, dos organizaciones pioneras en procesos agroecológicos en Colombia. Nos identificamos con su misión, conocimos sus avances, compartimos experiencias y planeamos nuevos encuentros. Uno de ellos hizo una pasantía con productoras de Santander para conocer experiencias de mercado local y Sistemas Participativos de Garantías —SPG—.

> El momento de encontrarnos fue un enamoramiento de la Redmavc y Corambiente, de nuestros puntos de encuentro como la Federación de Mercados[36].

En el 2017 realizamos un encuentro de Mercados Agroecológicos con la presencia de 7 universidades, 4 plataformas nacionales que promueven la producción campesina y el Ministerio de Agricultura, y 110 productores campesinos procedentes de 12 departamentos[37]. El objetivo, propiciar diálogos buscando identificar puntos de interés común en torno a la producción agroecológica, la comercialización en ciclos cortos de mercado y los SPG, sobre los cuales se puedan construir líneas de acción para el desarrollo de la producción agroecológica en Colombia.

> Para nosotros, la alianza con Corambiente es muy significativa a pesar de la distancia y ser en cierta medida tan

---

35 Gustavo Alonso Suárez, asociado fundador Red de Mercados Agroecológicos del Valle – Alimentos de Vida.
37 Encuentro Red de Mercados Agroecológicos, con el apoyo de IAF. Corambiente, REDMAVC, Red Colombiana de Agricultura Biológica –RECAB-; Universidad Tecnológica de Pereira, Ministerio de Agricultura, RENAF, Unisarc, ANUC de Zetaquira, Asociaciones Campesinas de Santander, Ecovida, Uniminuto, Universidad Nacional.



> diversos, tenemos ciertos elementos en común que nos hacen fuertes. Para nosotros como Red de Mercados Agroecológicos Campesinos, nos ha aportado en términos de que estábamos buscando otras organizaciones que impulsaran procesos agroecológicos y de mercados campesinos a nivel nacional, y es una propuesta que teníamos pensada hacia el año 2021, 2020 y en la alianza con Corambiente eso generó un avance grandísimo y desde el año 2017, empezó a concretarse como un sueño y la realidad de construcción red a nivel nacional[38].

Entre la Redmac y Corambiente se estableció una alianza que se nutrió con los resultados de estos encuentros. En el año 2017 se planteó la oportunidad de gestionar otro proyecto ante la IAF y desde la coordinación de las organizaciones se decide solicitar recursos que fortalecieran la agroecología y los mercados locales en los espacios locales y regionales, propiciando así la construcción de una red nacional de organizaciones campesinas. En la marcha, La Red de Mercados Agroecológicos del Valle dio a conocer el movimiento nacional por los derechos del campesinado liderado por la Red Nacional de Agricultura Familiar, Campesina y Comunitaria — Renaf, y se decidió en colectivo abandonar el propósito de consolidar otra red y fortalecer lo que la Renaf estaba haciendo organizativamente y en la incidencia local y nacional.

Las principales motivaciones de Corambiente y la Redmac para articularse a la Renaf, fueron:

- La Resolución 464 de 2017, que adopta los lineamientos estratégicos de política pública para la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria, impulsada por la Renaf.
- La estructura organizativa de la Renaf, que permite la configuración de enlaces territoriales con autónomos e independientes.

---

[38] María Fernanda Palacios. Red de Mercados Agroecológicos del Valle.



- El énfasis en los mercados propios y locales promovidos y apoyados permanentemente desde la estrategia "Llevo el campo colombiano".

> El sueño de una sociedad diferente, otras formas de relacionarnos, con autonomía. También generar mayores conocimientos con productores, enseñándoles que hay un futuro el campo, que debemos potenciar porque nos ayuda a construir un mejor país para dejar a nuestras generaciones mejores oportunidades y mayor soberanía"[39].

Desde los primeros encuentros se gestó el propósito de consolidar actuaciones colectivas en el Valle y Santander con el propósito de fortalecer la producción agroecológica, los Sistemas Participativos de Garantía y los mercados propios en Colombia. La propuesta encontró sus pares, cualificó sus saberes y ahora el reto es construir red nacional.

2019: Juntanza por la agricultura campesina, familiar y comunitaria

Mucha gente pequeña, en lugares pequeños,
Haciendo cosas pequeñas,
Puede cambiar el mundo
Eduardo Galeano

La cosecha producto de la juntanza con la Redmac, el acercamiento, exploración y vinculación con la Renaf iniciada en el encuentro del 2017 y consolidada a través de nuestra participación en su reunión nacional y visita de sus representantes a Bucaramanga para profundizar en el conocimiento del trabajo, apuestas y metodologías, generó que a finales del 2018 se oficializara la participación de Corambiente como inte-

[39] Gustavo Alonso Suárez. Representante Redmac.

grante de la Renaf y, desde ahí, se asumió el liderazgo para hacer la juntanza de las organizaciones de campesinas y campesinos para la configuración de un nodo regional en Santander.

Como expresión de esa práctica de juntanza asumimos el reto de dinamizar la constitución del Nodo Regional de Santander, con el propósito de lograr que más organizaciones campesinas participaran de las acciones necesarias para fortalecer la incidencia política que permitiera una política pública diferenciada para la economía campesina.

La configuración de la juntanza en el nodo regional se despliega a inicios del 2019 a partir del diálogo con organizaciones amigas que también desarrollaban trabajo con poblaciones campesinas, entre otras El Común, Agro Solidaria (Charalá), Universidad de Sangil (Unisangil), Ecohumus, que centran su trabajo en las provincias de Guanentá, Comunera y Vélez. Con ellos se acordaron y realizaron encuentros de organizaciones campesinas en las que se convocó también de otras provincias del departamento de Santander: Soto Norte, Yariguies y del área metropolitana de Bucaramanga, convocadas por organizaciones como Federación Campesina de Mercados Agroecológicos, Corambiente, Compromiso, Obusinga y Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC Santander, que se dedican al reconocimiento del quehacer de las organizaciones participantes mediante el "Mercado de Saberes Campesinos", y analizan las posibilidades de generar mecanismos de articulación, entre los cuales se conoce a la Renaf, la campaña "llevo el campo[40]", y se tomó la decisión de articulación a nivel de Santander.

En estos primeros encuentros se designaron representantes para conformar un "equipo dinamizador" constituido por Corambiente, El Común, Ecohumus, Agrosolidaria, la Corporación Compromiso, la ANUC Santander, Corporación Obusinga y la Universidad Unisangil. Dos elementos claves acordados son: 1) no se trata de crear otra organiza-ción de segundo grado porque las protagonistas deben ser las

[40] Campaña de visibilización y posicionamiento de los mercados étnicos, campesinos y agroecológicos, y del campesinado como sujeto de derechos y actor social.

organizaciones de base y 2) el funcionamiento depende de cada nodo provincial, municipal; lo departamental no da orientaciones, es ante todo un canalizador, articulador y entonces cada municipio, provincia no debe esperar las directrices del departamental.

Desde la juntanza con la Renaf nacional se participa de la incidencia política ante las instancias gubernamentales, principalmente, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, planteando y exigiendo la implementación de políticas, programas y proyectos realmente dirigido al campesinado y, en general, de la agricultura campesina, familiar y comunitaria, logrando que se expidiera la resolución 464 de 2017. En el orden internacional, junto con otros varios movimientos campesinos y sociales, se logró que la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas aprobara la "Declaración de los Derechos del Campe-sino y de otras personas que trabajan en zonas rurales" y también la "declaratoria del decenio de la Agricultura Familiar Campesina y Comunitaria (2019-2029)". Con este marco normativo se incide para que gobiernos del orden nacional y subnacional diseñen e implementen políticas y programas específicos para el campesinado y, en casos negativa, se actúa ante los organismos de control político y administrativo para que, a su vez, reclamen actuación favorable, de tal manera que la Procuraduría General de la Nación ha emitido pronunciamientos[41] en relación con la promoción y la protección.

El mayor reto es lograr que el gobierno nacional, y los gobiernos regionales y locales den mayor relevancia a la labor del campesinado y dimensionen su importancia social, económica y cultural, y visibilizar los procesos agroecológicos como alternativa para superar la crisis del campo colombiano.

---

[41] De las más recientes se destacan la Directiva 007 de 2019 sobre la protección del campesinado como sujeto de especial protección constitucional, la Circular Conjunta 021 de 2019 como una alianza institucional para la protección y garantía de los derechos de la mujeres rurales, la Directiva 004 de 2020 sobre la protección especial del suelo rural agropecuario y el Memorando 005 de 2020 de la Procuraduría Delegada para Asuntos Ambientales y Agrarios, en relación con la protección de la producción de la economía campesina, familiar y comunitaria y del abastecimiento alimentario en la actual emergencia sanitaria.

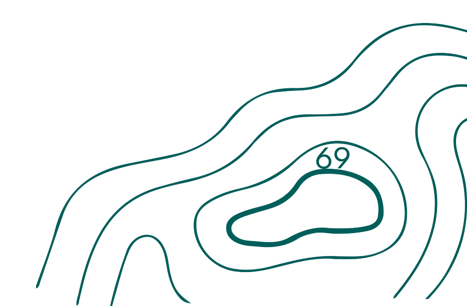


2018: Feminismo agroecológico Juntas transformamos el mundo

"En la casa, en el barrio y la vereda, las mujeres paz tejemos"
Fundación Mujer y Futuro

La agroecología surge como una propuesta para resolver integralmente las problemáticas que el modelo de agronegocio, basado en el uso de agrotóxicos, genera sobre las personas y la naturaleza, y por las relaciones de inequidad y violencia que promueve. La agroecología, al contrario, promueve vínculos más justos, más solidarios, más cooperativos, para que todos los ámbitos de producción y reproducción de la vida sean sostenibles y saludables; y es aquí donde las mujeres encuentran similitudes con el feminismo que también es una propuesta para resolver las violencias generadas por un modelo patriarcal que, precisamente en los espacios rurales, se expresa con mayor agresividad en aspectos económicos, sociales y físicos, contra las mujeres.

En este proceso agroecológico, son las mujeres las que con mayor compromiso y responsabilidad han asumido el cuidado y conservación de las semillas, la producción de sus propios alimentos en los huertos, la utilización de los recursos de sus parcelas para la preparación de abonos y controladores biológicos, la recuperación de la memoria de sabores y saberes, y sobre todo el reconocimiento de los derechos de la tierra y la naturaleza. En esta misma medida, sus procesos asociativos y de fortalecimiento comunitario les han llevado a reflexionar sobre sus propios derechos, donde también encuentran en la agroecología una ruta para fortalecer sus capacidades, habilidades, autonomía, conocimientos, poder sobre los recursos y poder de decisión sobre cómo, cuándo, qué producir y qué precio establecer para sus alimentos.



Las mujeres hemos logrado disponer de un ingreso propio, además que la mujer comprenda que pueda valerse por sí misma. En gran parte de las familias el papel, el rol, de la mujer ha cambiado, ahora es autónoma, logra decidir por sí misma, ya tiene sus ingresos[42].

Ahora podemos manejar nuestros propios recursos, de la venta de los alimentos agroecológicos que producimos; antes no se veía el dinero de lo producido, gran parte de las mujeres dependían de lo que les diera, de lo que dijera el esposo. Hemos aprendido a valorarnos como mujeres, a hacernos respetar, a no permitir la violencia contra nosotras, a que haya mejor convivencia en las familias… Nos generó autoestima, para no dejarnos gritar, maltratar y manipular[43].

El empoderamiento y posicionamiento de las mujeres como lideresas en su territorio y el impacto de las acciones realizadas por ellas, han permitido ir transformando la visión que la comunidad y sus familias tenían del trabajo que realizaban. Se ha entendido la relevancia del mismo y reconocido su incidencia a nivel regional, lo que ha generado cambios profundos en la redistribución de tareas al interior del hogar y la corresponsabilidad asumida por toda la familia. Se refleja, por ejemplo, en que otros miembros de la familia se hayan involucrado en el trabajo de las huertas, apoyando proyectos derivados como la organización de la red de mercados agroecológicos que enseña a reconocer los derechos de la madre tierra y el feminismo desde la ventana de oportunidades para el empoderamiento, un tema de derechos[44].

---

42 María Cristina Meléndez, lideresa Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza.
43 Alicia Suarez Rojas, vicepresidenta Asociación de Mujeres Campesinas Tierra y vida. Charta.
44 Ángela Díaz, Coordinadora del Observatorio de Género de Santander.

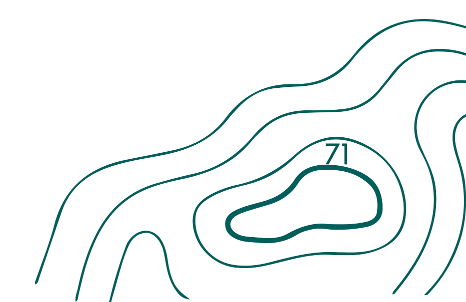


Cuando hablamos de feminismo agroecológico nos proponemos reflexionar sobre las herramientas de empoderamiento que brinda una apuesta soberana por la vida en la que se integran elementos ambientales, sociales, culturales y políticos que contribuyen al buen vivir; hablamos de derechos, de empoderamiento, apuesta que se concreta en la transformación de las relaciones y roles al interior de las familias y comunidades. El feminismo agroecológico promueve reivindicaciones trascendentales en la vida de las mujeres campesinas, teniendo como sustento la autonomía, la organización, la solidaridad, la igualdad y la sororidad.

En Santander se han fortalecido colectivos femeninos que trabajan desde diversos frentes por la defensa y reivindicaciones de los derechos de las mujeres. Este trabajo con las mujeres campesinas desde la agroecología, nos juntó con la Fundación Mujer y Futuro, organización feminista que promueve el empoderamiento de las mujeres y la apropiación de sus derechos mediante procesos pedagógicos, culturales y organizativos, y en el año 2018 unimos nuestras fuerzas y voces por la erradicación de todas las formas de violencia contra las mujeres.

En ese momento nació el término JUNTANZA. Asumimos esta consigna bajo la premisa de caminar juntas, en unidad. La iniciativa nació en la casa de la Fundación Mujer y Futuro, ahí nos juntamos colectivas de mujeres tejedoras, artistas, cantantes, ambientalistas y activistas LGBTI, decidimos construir una movilización amplia e incluyente que resonara en el departamento a la que denominamos **Enmanadas por nuestros derechos**.

En el marco del 25 de noviembre, día contra todas las formas de violencia contra las mujeres, realizamos un festival de 10 días que contó con diversidad de participantes y múltiples actividades culturales, conversatorios, intercambios. Juntas bordamos, bailamos, pintamos, marchamos, cantamos y nos encontramos para exigir la erradicación de



todas las formas de violencia contra las mujeres. Desde ese momento reconocimos mucho más lo poderoso que es juntarse. La juntanza facilita ese diálogo de saberes en donde todas aprendemos, fortalecemos nuestros conocimientos y miradas.

Este acuerdo que hicimos para rechazar todas las formas de violencia contra las mujeres dio tan buenos frutos que consolidamos una red permanente que funciona hasta hoy, una red viva que nutrimos todas desde nuestra diversidad, con una agenda propia que promueve procesos de interlocución permanente con las instituciones locales y departamentales para el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres en Santander.

Esta juntanza que integraba un amplio conocimiento y experiencia sobre feminismo y agroecología, originó un proceso en común que denominamos "Cuidadoras del Agua para la Paz", en el cual se juntaron mujeres campesinas y urbanas de Bucaramanga, Matanzas y Charta, en perspectiva de género, construcción de paz, agroecología y cuidado del agua.

> Lo que más atrajo a la Fundación Mujer y Futuro a esta juntanza fue: las habilidades, experticia en agroecología, seguridad alimentaria, comercialización de productos, defensa del agua, el páramo de Santurbán, sus metodologías para el empoderamiento de las comunidades campesinas, mediante el cual genera confianzas, fortalecimiento en la autonomía económica de las mujeres, el trabajo articulado se fortalecen las organizaciones y además el reconocimiento de la organización en los territorios, a nivel local, regional y nacional[45].

La juntanza con la Fundación Mujer y Futuro es una de las más relevantes que tenemos hoy. Desde esta apuesta por el trabajo colectivo hemos aprendido a complementarnos metodológicamente, a compren-

[45] Graciela Terraza. Colaboradora Fundación Mujer y Futuro.



der la visión de los empoderamientos individuales en temas de género, a consolidar una apuesta que reconoce en la agroecología y la economía solidaria una alternativa para equilibrar las relaciones entre géneros.

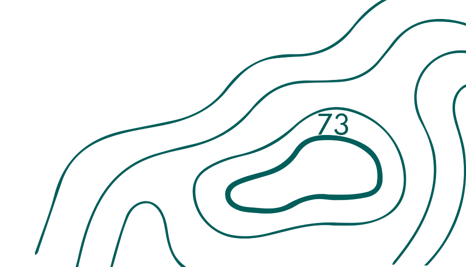
> La alianza permite que ambas organizaciones crezcan, amplíen su intervención territorial, mediante ese trabajo articulado[46].

> De esta juntanza han nacido inspiraciones de las dos partes: La nueva línea de la Fundación Mujer y Futuro se debe a esta alianza que generó aportes significativos y motivación para abrir la línea de economía feminista, sobre la promoción de iniciativas de autonomía económica y solidaria para el quiebre de los ciclos de precariedad, violencia e independencia de la vida personal, familiar y comunitaria de las mujeres[47].

Asumir el trabajo con las lideresas desde los distintos enfoques /experticias de las dos organizaciones nos permitió juntar dos propuestas transformadoras fundamentales, el feminismo y la agroecología. Desde estos dos frentes las mujeres reconocen y valoran sus aportes en la familia, con la soberanía alimentaria y las labores del cuidado, en la comunidad, con su liderazgo, ideas y trabajo permanente por la defensa del territorio y en la sociedad por la consolidación de un modelo comunitario de buen vivir.

Esta juntanza nos hace conscientes de un feminismo agroecológico para la reivindicación de los derechos de las mujeres, también de la madre tierra y un modelo de transformación del mundo para un mejor vivir. Gracias a esta juntanza, mujeres campesinas y urbanas dialogan, intercambian saberes y fortalecen sus liderazgos.

[46] Ibid.
[47] Ibid



Lo que hemos aprendido con las Cuidadoras del Agua nos enseña que sí funciona la agroecología, si podemos cuidar el agua, podemos seguir produciendo sostenible[48].

Antes de aprender a producir agroecológicamente, comprábamos químicos muy caros y al vender no nos quedaba nada. Ahora con esa plática podemos sembrar más cosas y preparando de forma natural el tratamiento de los cultivos como nos han enseñado y así nos ahorramos mucho. Estamos trabajando abonos, cercado con especies vivas, repelentes ecológicos y trampas de colores. Ahora nosotras preparamos, conocemos de las necesidades de las plantas y les podemos suministrar atenciones sin los químicos que comprábamos. La agroecología nos ha dado muchas cosas buenas, primero el cuidado a nuestra salud, yo vendo mis alimentos en la plaza de mercado campesina de Real de Minas, en la Federación Campesina y aquí en el pueblo. Antes vendía los productos muy baratos, ahora que vendo directamente a las plazas y a la Federación y que puedo decir que es orgánico, me quedan casi 700 pesos más por libra de mora y en las hortalizas es más representativo. Antes no le veíamos ganancia a sembrar hortalizas, pero ahora hemos venido sembrando permanentemente para consumir y para la venta. La agroecología es más trabajo, pero así nos estamos cuidando, en especial el agua, que es lo que necesitamos aquí en el Páramo de Santurbán[49].

Nuestro reto más grande es que el gobierno nacional nos apoye nuestro proceso agroecológico, que no nos traigan alimentos producidos con agrotóxicos. Nosotras las campesinas

---

48 Rosalba Gélvez, Cuidadora del Agua para la Paz, Asociación de Mujeres Campesinas de Charta.

49 Olga Gélvez, Cuidadora del Agua para la Paz, Asociación de Mujeres Campesinas de Charta.



somos cuidadoras de agua y de la vida. En Soto Norte somos una despensa de alimentos y de agua, y con nuestras prácticas hemos cuidado esta hermosa región en medio del Páramo de Santurbán[50].

Llevo 13 años produciendo agroecológicamente y esto me ha permitido alcanzar grandes logros y sueños. Uno de ellos es poder compartir saberes con mis compañeras. También me ha permitido tener una mejor salud y una mejor vida[51].

La agroecología me cambió la vida, aprendí que para vivir en paz es necesario que tengamos tierra donde trabajar como campesinos, viviendo en tranquilidad en el campo, teniendo responsabilidades con la comunidad, estando cogidos de las manos con las demás personas del campo y estar permanentemente cuidando a nuestra familia y nuestra tierra, respetando nuestro medio ambiente. Cada día me doy cuenta que puedo darle una mejor alimentación a mi familia, cuidando a la naturaleza, los animales, sin necesidad de agrotóxicos. Manejar nuestra huerta nos da más libertad y una vida saludable[52].

---

50 Mercedes Flórez, presidenta de la Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza.
51 Cristina Meléndez, promotora agroecológica de la Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza.
52 Katherine Rodriguez, promotora agroecológica de la Asociación de Mujeres Construyendo Futuro.

La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

En Corambiente nos centramos en el trabajo con familias campesinas que han vivido décadas de precariedad económica, segregación social y abandono estatal. A ellas les propusimos una alternativa de buen vivir con reflexiones sobre el autoabastecimiento, la educación nutricional, la recuperación de la memoria alimentaria, la asociatividad; y la consolidación de un nuevo esquema agroalimentario de producción y comercialización con un enfoque de soberanía alimentaria y la agroecología.

En este trasegar, también construimos relaciones de confianza y mutuo reconocimiento con las organizaciones de mujeres campesinas y, además, hemos buscado la integración con diferentes organizaciones, evitando la duplicación de esfuerzos y cualificando su accionar, a partir del intercambio y manteniendo la autonomía.

"La fortaleza de Corambiente está en la confluencia de sueños y en una decisión consciente por pelearse la esperanza de un mundo diferente". Germán Tovar









